

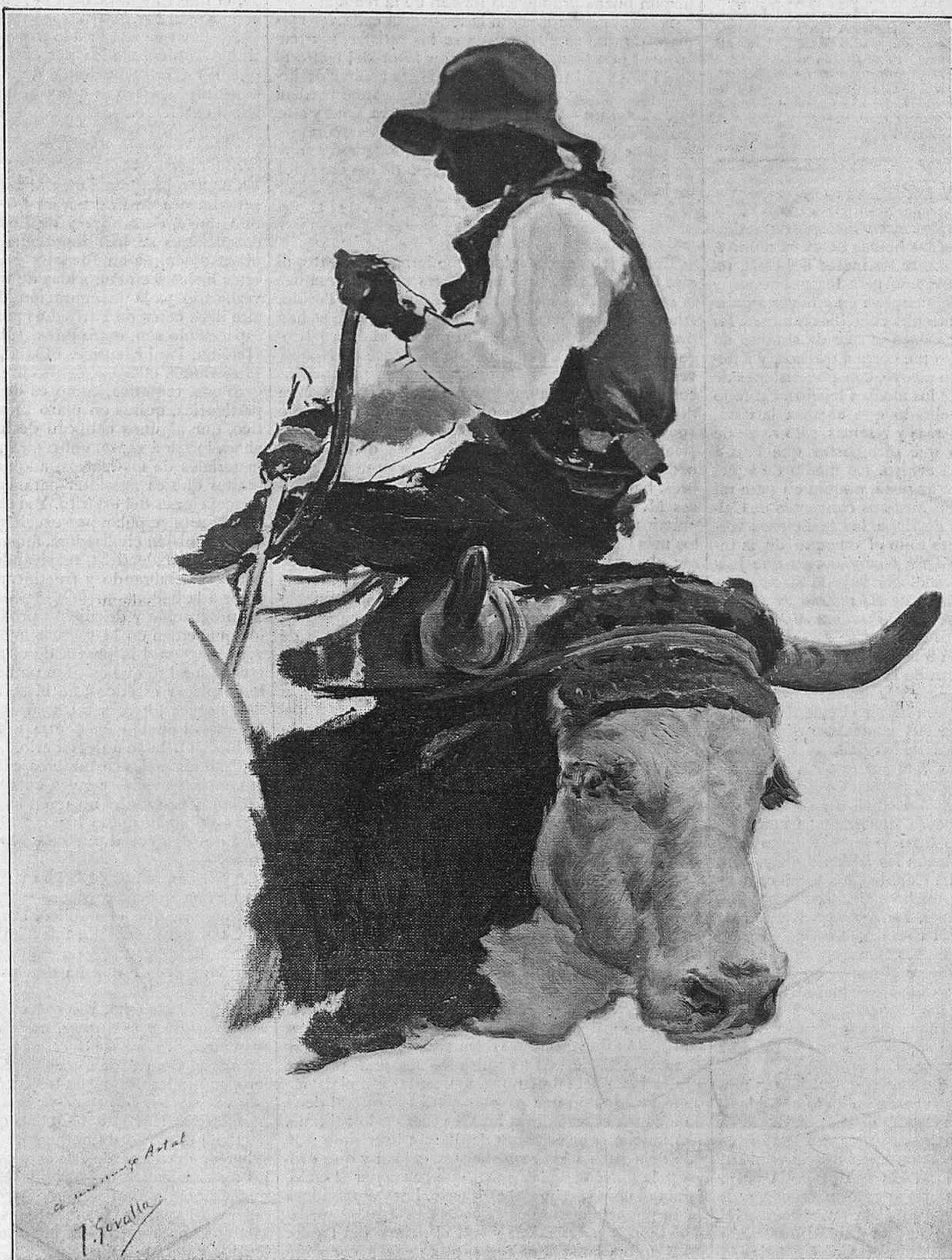
La Ilustración Artística

Año XXIV

BARCELONA 7 DE AGOSTO DE 1905

Núm. 1.232

REPÚBLICA ARGENTINA.—BUENOS AIRES.—SALÓN WITCOMB.



ESTUDIO, por Joaquín Sorolla.

(XV EXPOSICIÓN DE PINTURA, ARTE MODERNO, ESCUELA ESPAÑOLA, organizada por D. José Artal.)



Texto.— *Crónica de teatros*, por Zeda. — *La pintura española en Buenos Aires*, por Justo Solsona. — *La ordenanza*, por F. Luis Ariols. — *J. J. Henner*. — *El teatro de la Naturaleza en Chapigny-la-Bataille*. — *Fiestas conmemorativas del 75.º aniversario de la independencia de Bélgica*. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Monumento funerario del Emmo. cardenal Dr. Benito Sanz y Forés*. — *El atentado contra el sultán de Turquía*. — *Problema de ajedrez*. — *La Conquistadora*, novela ilustrada (continuación). — *La colección de D. Emilio Cabot*, por A. García Llansó.

Grabados.— *Estudio*, por Joaquín Sorolla. — *Patio de caballos*. — *Problema*, cuadros de Carlos Vázquez. — *Flora*, cuadro de Francisco Pradilla. — *Mercado de Tünger*, cuadro de José Benlliure. — *Boda de príncipes*, cuadro de Salvador Sánchez Barbudo. — *El pintor francés J. J. Henner*. — *El levita de Ephraim ante el cadáver de su esposa*, cuadro de J. J. Henner. — *París. El teatro de la Naturaleza de Chapigny-la-Bataille*. — *Bruselas. Fiestas del 75.º aniversario de la independencia belga*. — *El Hohenzollern*, yate del emperador alemán. — *El Estrella polar*, yate del emperador de Rusia. — Edificio en donde se reunirán los plenipotenciarios rusos y japoneses para negociar la paz. — *Tormenta*, cuadro de César Laurenti. — *Gandía. Monumento funerario de su Emmo. el cardenal Dr. Benito Sanz y Forés*. — *Constantinopla. La mezquita de Hamidié durante el Selamik*. — Cinco reproducciones fotográficas de la colección de D. Emilio Cabot. — *Biblia de Burns cerrada*. — *Anotaciones de familia*. — *Una página del salterio latino de Fust y Schoefer*.

CRÓNICA DE TEATROS

Es para mí un gran placer, en los ardorosos días de verano, meterme por las breñas de estos montes, en los cuales busco, durante los meses del estío, reposo para el ánimo y oxígeno para los pulmones, y en lo más intrincado de ellas, leer en alta voz alguna escena campesina de nuestras comedias famosas. Mi sitio predilecto es un peñasco al que da sombra un grupo de robles y á cuyo pie corre á trechos, y á trechos salta, un caudaloso arroyo, con pretensiones de río, que viene de allá de los montes lejanos. En todo el terreno áspero y quebrado que alcanza la vista, poblado de helechos, zarzas y retamas, sólo se ve de vez en cuando alguno que otro pastor que baja á abreviar su rebaño en el arroyo. En medio de aquel silencio, de aquella paz augusta, adquieren para mí vigor y fuerza grandes los austeros conceptos de Calderón, la fluida poesía de Lope, los maliciosos versos de Tirso. Allí siento todo el encanto de la inmortal escena de *El Mágico prodigioso*, en que Justina está á punto de desfallecer bajo la fascinación del amor, la idílica belleza de *El villano en su rincón*, los sabrosos donaires de *La villana de la Sagra*.

Procede en gran parte este placer que yo experimento de la adecuación ó armonía que se establece ante mí entre la grandeza de la inspiración de aquellos eminentes dramaturgos y la solemne hermosura del paisaje. ¡Bien comprendieron el arte dramático los griegos al encuadrar sus creaciones dramáticas en las bellezas naturales de los paisajes helénicos! El espectador de Atenas, á la par que oía de labios de los héroes de Esquilo, Sófocles ó Eurípides la narración de sus hazañas ó desdichas y las lamentaciones y apóstrofes del coro, contemplaba como telón de fondo del cuadro artístico los cenicientos bosques de olivos que poblaban las faldas del Cyterón, los plateados reflejos del Cephiso, los templos mármoreos de las deidades, medio ocultos entre bosquecillos de mirtos y cipreses, las azuladas lejanías de las colinas remotas, y oía como confuso acompañamiento de las estrofas trágicas el murmullo de la brisa en los huertos y jardines y el rumor de las olas al deshacerse contra las murallas del Pireo. ¿Qué mucho que la emoción de los espectadores, favorecida por tan poderosos estímulos, llegase á un grado de intensidad infinitamente superior al que ahora nos producen las representaciones escénicas?

Al encerrarse el arte dramático entre lienzos pintados ha perdido mucha fuerza y limitado considerablemente el campo de la creación escénica. El teatro moderno, con sus bambalinas, su luz artificial y sus bastidores, puede darnos la impresión de la realidad en aquellas obras cuya acción se desarrolla entre cuatro paredes; pero es impotente para hacernos sentir la imponente majestad de la naturaleza. ¿Cómo Edipo ciego ha de comunicar á nuestro corazón el horror trágico cuando le vemos alejarse dando traspiés entre peñascos de cartón y desaparecer tras una selva pintada que se zarandea á impulso del más ligero movimiento? La última escena del *Don Alvaro*, cuya belleza raya en lo sublime, aun presentada con exquisito esmero, como recientemente se ha pre-

sentado en el Español, suele excitar, no el horror, sino la hilaridad del público. Y es natural que así suceda. Todo el arte del más hábil escenógrafo no puede menos de convertir en algo así como juguete de niños los breñales, precipicios y torrentes de las espantosas fragosidades de Sierra Morena, en donde el Duque de Rivas coloca la acción del último cuadro de su drama.

Por tales razones, puede asegurarse que ya no caben en el teatro los grandes dramas de Schiller *Los bandidos* y el *Wallenstein*, el de Goethe *Goetz de Berlichingen*, el de Calderón *La devoción de la cruz*, el de Tirso *El condenado por desconfiado*, el del Duque de Rivas *Don Alvaro ó la fuerza del sino*. Por lo mismo, la inspiración de los autores de nuestro tiempo rara vez se atreve á llevar á la escena obras como *Brand*, de Ibsen, ó *Cirano*, de Rostand, grandes dramas que requieren para desplegar toda su belleza artística el concurso de la belleza natural. En cambio el arte dramático cada vez se muestra más anémico y enfermizo, circunscribiéndose á retratar la vida de salón, de *boudoir*, de casa decentemente amueblada ó de casa pobre, únicos lugares en que la ficción puede producir la ilusión de la realidad.

Nace sin duda de aquí la tendencia cada vez más marcada que se advierte entre los artistas, particularmente de fuera de España, en favor del teatro al aire libre y del teatro popular. Si esta aspiración llega á convertirse en hecho, el arte dramático perderá el carácter un tanto cominerio que ahora tiene y será lo que debe ser, la literatura toda en cuanto representable, auxiliada, no sólo de las demás artes (música, danza, pintura, escultura), sino de los encantos de la Naturaleza.

Entre las manifestaciones modernas del teatro al aire libre, es, sin duda, una de las más interesantes la representación en Nancy del drama de la Pasión. Ahora, como tantas otras veces, el arte y la fe se han prestado mutuo apoyo. Según parece, el cura párroco M. Petit, de la parroquia de San José de Nancy, veía con dolor que le faltaban recursos pecuniarios con que terminar la construcción de su iglesia. Para llevar á cabo su piadosa obra (esto aconteció el año 1900) le era menester la friolera de 150.000 francos. ¿De dónde sacarlos? De las limosnas de los fieles nada podía esperarse; todos ellos, en su mayoría pobres, habían dado cuanto les era posible dar. Entonces M. Petit tuvo una feliz idea, que llevada á la práctica con energía y constancia, ha superado hasta los más lisonjeros cálculos. «¿No son—debió de pensar el cura de San José—las fiestas decenales de Oberammergau (instituidas á principios del siglo XVII) fuente de prosperidad y riqueza para aquel pueblo del Tirol? Pues imitemos aquí en la antigua capital de la Lorena aquellas famosas representaciones de la Pasión.»

Todo el mundo sabe que cada diez años se verifica en Oberammergau, por los habitantes del país, la representación del drama del Calvario, y que á disfrutar de esa fiesta, tan parecida á los *Misterios* de la Edad Media, acude muchedumbre de viajeros de toda Europa. Lo primero que hizo el padre Petit fué procurarse las principales escenas del drama de Oberammergau, ampliándolas con otras de su propia invención y realizándolas con música de Bach, Mendelssohn y algunos compositores franceses. En posesión ya de la obra artística, el incansable párroco empleó diez años en ensayar el drama, hasta convertir en verdaderos actores y actrices á modestísimos artesanos. Lo que prueba, sea dicho de paso, que la constancia bien dirigida puede crear cualidades artísticas hasta en aquellos que por su escasa cultura ó por la rudeza de sus oficios parecen refractarios al arte.

Otras graves dificultades, tales como la construcción de local adecuado para las representaciones, confección de vestuario y decorado, tuvo que vencer el cura de Nancy. Al fin todos los obstáculos fueron superados, y actualmente se representa allí el drama de la Pasión con una grandiosidad tal, que al decir de algunos espectadores raya á veces en lo sublime. Las funciones se celebran de día: un ligerísimo velo que deja paso á los resplandores del sol y que proyecta la mancha de las nubes que pasan por el cielo, forma el único techo del escenario. Las decoraciones están perfectamente combinadas con árboles verdaderos y peñas auténticas y con el paisaje del fondo.

El drama que allí se representa es bien conocido en sus líneas generales, lo que hace que pueda ser entendido aun por los extranjeros que desconocen completamente el francés. Los lances que constituyen la sublime tragedia, adquieren tan extraordinario relieve, que según algunos espectadores llega por

completo á confundirse la ficción con la realidad. La última escena sobre todo, la de la muerte de Jesús, produce en el público grandísima emoción. Vese llegar al Salvador á la cumbre del Gólgota, agobiado bajo el peso de la cruz, jadeante, ensangrentado, sudoroso: los sayones le empujan y maltratan, en tanto que una muchedumbre abigarrada, en la que se mezclan los uniformes romanos, las túnicas de los hebreos y los mantos de las hijas de Jerusalén, contempla los pormenores del cruentísimo suplicio. Se ve al Cristo tendido sobre el madero, se oyen los martillazos con que los verdugos atraviesan con clavos los pies y manos del Dios-Hombre, se le ve alzado en el infame suplicio, acardenalado y ceñida la frente de espinas, y se escuchan, por último, las palabras que salieron un día de los divinos labios.

«La fe—escribe un crítico después de presenciar estas representaciones—que puede transportar las montañas, ha sabido, en esta ocasión, adquirir ingenio, construir decoraciones, agrupar y mover las figuras y poner en boca de los personajes las palabras de la tradición. El público siente instintivamente todo ello; comprende y ama la candidez y la grandeza, el interés y la piedad, el placer y la emoción que acompañan á semejantes manifestaciones artísticas.»

No hay que añadir á lo expuesto que el padre Petit ha visto coronados por el éxito sus propósitos, y que las representaciones de *La Pasión* en Nancy constituyen, claro es que con un fin piadoso, un negocio excelente.

Otras representaciones al aire libre se verifican actualmente en Francia, en los anfiteatros antiguos de Orange, de Nîmes y de Beziers. En las mismas condiciones se han representado y se representan obras escénicas en Bussang y Cauterets, y cuando estas líneas sean conocidas de mis lectores se habrá verificado ya la inauguración de un gran teatro al aire libre cerca de París. Los patrocinadores de este espectáculo son, entre otros, Julio Claretie, J. M. de Heredia, Paul Meurice, Mistral, Sully-Prudhomme, Mæterlinck, etc.

Si esta tentativa, como es de suponer, encuentra partidarios, quizás en plazo breve el género dramático, que algunos califican de inferior y que tal vez ahora lo sea á causa, entre otras, de las condiciones materiales de los teatros, adquiera la extensión de límites que es menester para contener las grandes concepciones del espíritu. Y si ese día llega, el teatro será el arte popular por excelencia y podrá realizar su gran misión civilizadora, fomentando en el pueblo los ideales colectivos, reavivando su fe y su patriotismo, y sembrando y fructificando en su alma el amor á la belleza.

Indignación y desaliento produce en el ánimo de los que creen en la eficacia moralizadora del arte, ver agolpada á la puerta de ciertos teatruchos una muchedumbre que en gran parte no tiene más fuente de placer estético que el teatro, ansiosa por ver farsas soeces, héroes tabernarios y tangos obscenos. Lo que el pueblo encuentra allí, lejos de ennoblecerlo, contribuye á degradarlo.

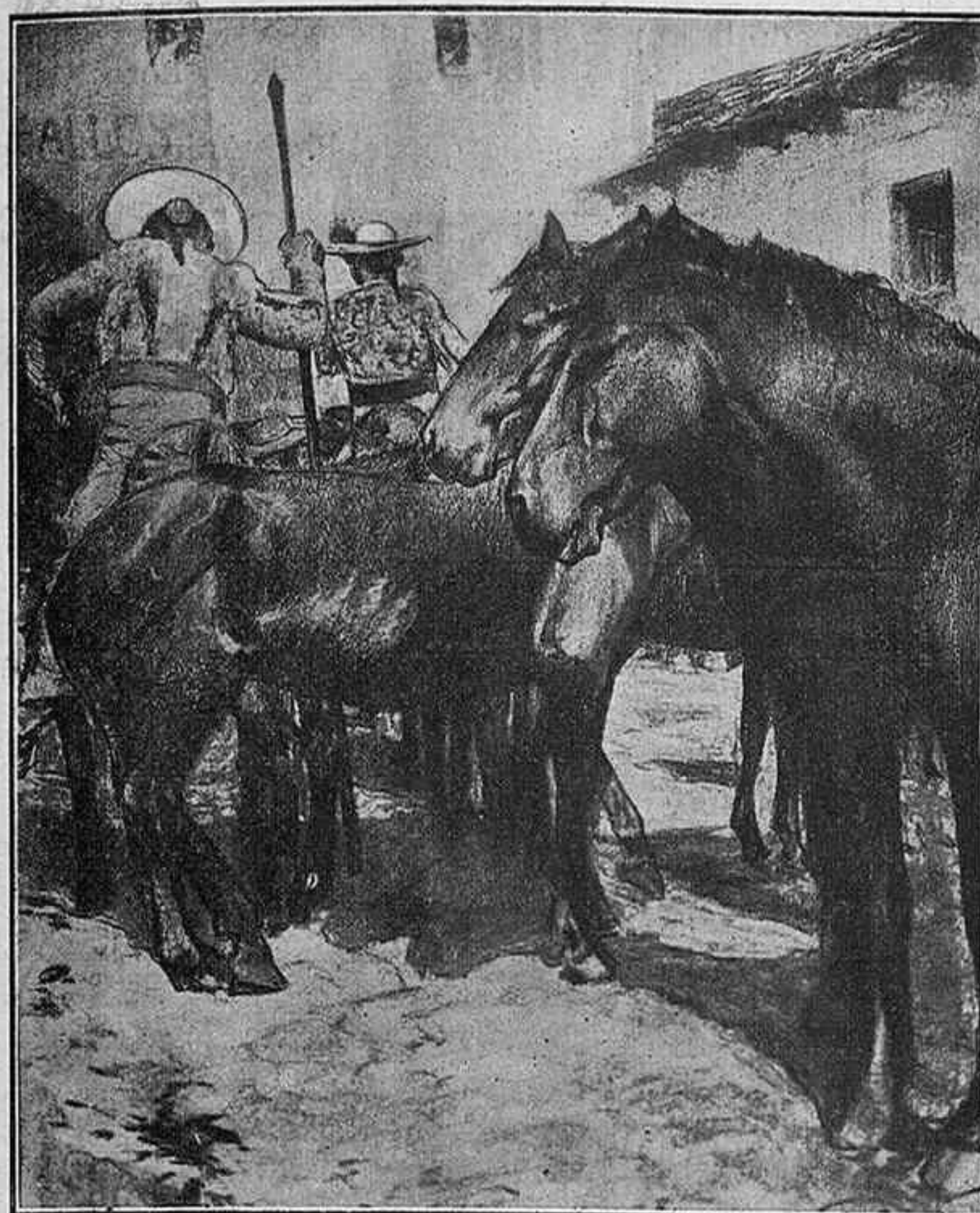
¡Cuántas malas costumbres, cuántas deshonestidades, cuántos vicios y quizá cuántos crímenes de los llamados pasionales no traen su origen de la literatura—de algún modo hay que llamarla—envenenadora que se sirve al pueblo en los teatros de género chico!

A tales extremos de bajeza y grosería llegó la otra noche una quisicosa que se estrenó en el teatro de la Zarzuela, que el público, aun estando como lo está tan acostumbrado á las indecencias, no pudo menos de indignarse y de enfurecerse. La obrilla fué barrida; pero de qué ha de servir un solo caso de rigor?

Lo que hace falta, y lo que de seguro acabaría con ese arte ruin y corruptor, es la creación del teatro popular sobre la base del teatro al aire libre. En España, que tan dados somos á imitar todo lo extranjero, ¿no imitaremos esta tendencia, que entre nuestros vecinos los franceses va cada día teniendo más partidarios? Hay quien supone que nuestro pueblo no tiene el grado de cultura que es necesario para saborear esa clase de fiestas y que preferiría á ellas los matonismos, sensiblerías y desvergüenzas de los melodramas comprimidos. «Esto es—se dice—lo popular en España.» Error: esto es popular porque es lo único que al pueblo se le da por poco dinero. En igualdad de precio optaríá por el arte grande. El pueblo, como el personaje de la fábula,

si cuando le dan paja, come paja,
siempre que le dan grano, come grano.

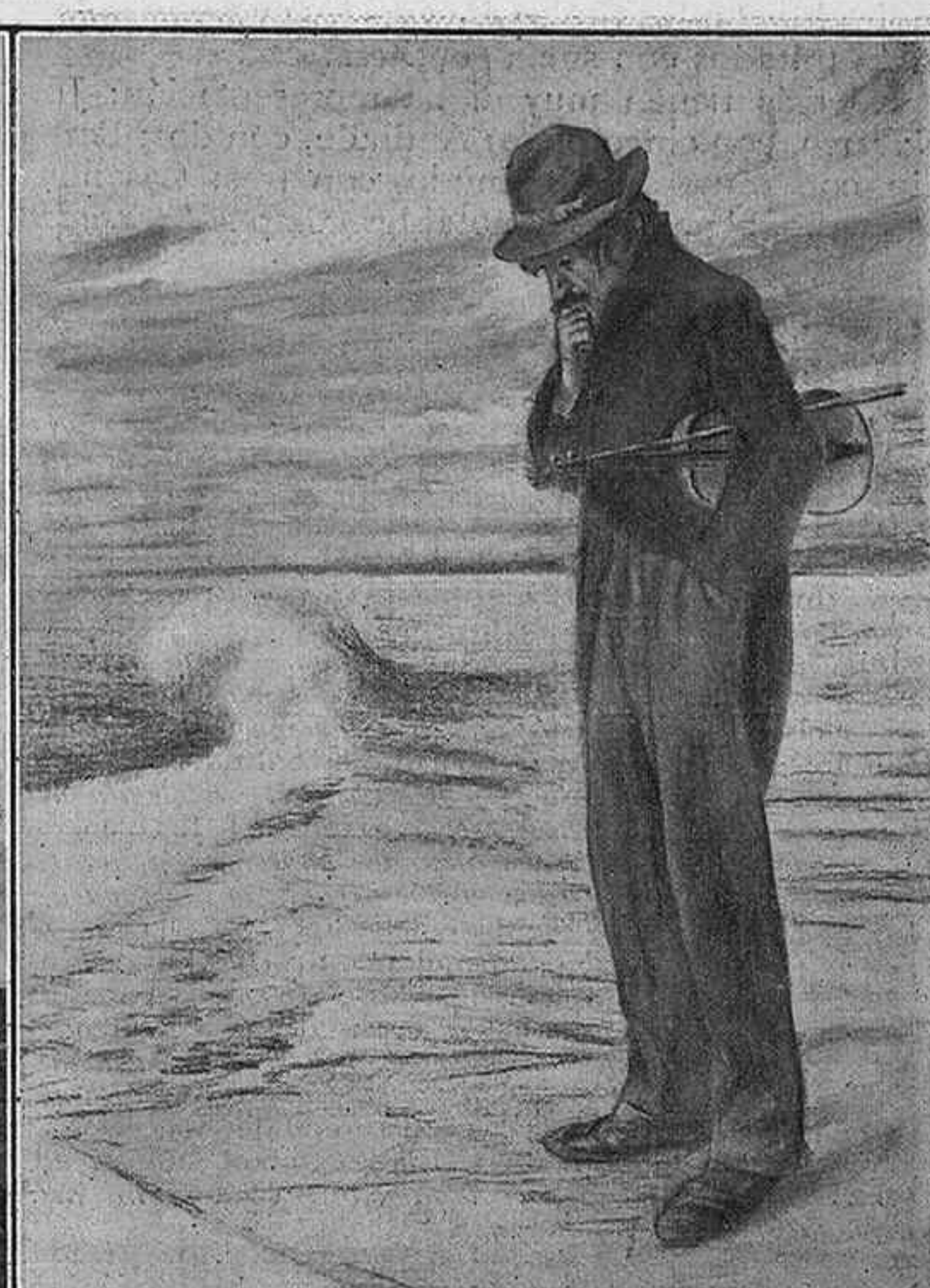
ZEDA.



PATIO DE CABALLOS, cuadro de Carlos Vázquez



FLORA, cuadro de Francisco Pradilla



PROBLEMA, cuadro de Carlos Vázquez

REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - XV EXPOSICIÓN DE PINTURA, ARTE MODERNO, ESCUELA ESPAÑOLA, organizada en los Salones Witcomb por D. José Artal

LA PINTURA ESPAÑOLA

EN BUENOS AIRES

Inauguróse en los elegantes salones de la lujosa fotografía de Witcomb, de la calle Florida, la XV Exposición de pintura española, organizada por don José Artal, en la que figuran óleos, acuarelas, pasteles y dibujos de artistas contemporáneos de muy cimentada fama. A veintisiete ascienden los expositores con un total de ciento trece obras, dignas de estudio y de atención.

Al penetrar en el salón, tres cuadros atraen inmediatamente, sujetando la voluntad del espectador: *Flora*, del ilustre Francisco Pradilla, de corrección suprema, de plasticidad perfectamente armónica, de dibujo admirable y de colorido suave, cálido, ento-

nado. Para nuestro gusto es el verdadero *clou* de la interesante cuanto superior exposición. El segundo es *Boda de príncipes*, de Salvador S. Barbudo, derroche de colores, de grandeza y suntuosidad, con toda la característica de tan insigne artista, bien conocida y apreciada, sin confusión posible. Y el tercero *Genete de mar*, del genial D. Joaquín Sorolla. El cuadro representa á un marinero echando tabaco de su petaca en el hueco de la mano de otro, ambos dibujados con firme trazo y perfecto colorido, ancha y segura pincelada.

Después de los mencionados, el artista que más entretiene al visitante es Carlos Vázquez, por la variedad, cantidad y calidad de sus trabajos. A veintiséis se elevan entre óleos y pasteles, distinguiéndose entre los primeros *La hormigueta*, *Recolección de hongos chumbos* y *Lectura en el jardín*; y entre los segun-

dos *Problema*, *En la Exposición*, *Patio de caballos* y algunas encantadoras cabezas. Enrique Serra, tiene dos óleos llenos de simpática melancolía, como si tuviera en su retina todos los cambiantes de luz, cielo y agua de los alrededores de Roma. José Cusachs, pintor de asuntos militares, tiene también tres cuadritos pintados con la elegancia en él característica. Cinco son los de José Benlliure, sobresaliendo las dos sepias *Tomando el sol* y *Un monje*, amén de los óleos *Limosna para el convento* y *Mercado de Tánger*, ambos ya conocidos. Del difunto Galofre hay ocho, todos interesantes, como cuanto produjo el insigne artista á pluma, pastel, gouache, acuarela y óleo. Todos los procedimientos éranle fáciles. Joaquín Mir presenta dos paisajes. Figura con cuatro óleos Pedro Ribera, de bien observados modelos, aunque con algo de convencionalismo en la luz. Los



MERCADO DE TÁNGER, cuadro de José Benlliure

REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - XV EXPOSICIÓN DE PINTURA, ARTE MODERNO, ESCUELA ESPAÑOLA, organizada en los Salones Witcomb por D. José Artal

indicados con los títulos *Dominó rosa* y *Dominó azul*, están tratados con suma gentileza.

Además tienen muy digna representación: José Navarro, con cinco óleos; Andrade, con dos; Barba-sán, con otros dos; Bermudo, con tres; Casanova, con ocho, algunos muy notables como *El pensador*, *La maja*, etc.; Xavier Gose, dos gouaches, tipos modernistas; Huertas, cuatro óleos; Jiménez Aranda, con media docena de dibujos; Luque, con dos apuntes; Morillo, con cinco óleos; Parladé, tres; Pinazo, dos pequeños estudios; Sánchez Perrier con el delicioso dibujo á pluma *Un violoncelista*, etc., etc.

Por las firmas y calidad indiscutible de las obras, resulta la presente exposición una de las de mayor importancia entre las efectuadas en esta ciudad de Buenos Aires. El mercado porteño va adquiriendo fama, y á no tardar alcanzará todo el desenvolvimiento requerido y deseado.

JUSTO SOLSONA.

dero de doña Elena y el aire de tristeza y gravedad de las personas allí congregadas.

Detrás mismo de la puerta hallábase una mesita cubierta con un paño blanco y encima de éste el cadáver de una niña como de cuatro años, vestido de blanco y rodeado de gran cantidad de flores.

La reconocí desde luego: era Clarita, la única hija de mi amigo, el alma de la casa.

—¡Muerta!, exclamé sorprendido ante lo inesperado del espectáculo. ¿Desde cuándo?

—Pues mire usted, desde anoche. La difteria se nos la ha llevado en menos de veinticuatro horas.

—¡Qué terrible enfermedad! ¿Y D. Francisco?

—Mi marido, en el cuartel, en la academia.

—¿Hoy también?

—A la fuerza. Como es día de cumpleaños y hay parada...

—Pero en ocasión tan crítica debiera dispensársele.

—No quiere el jefe y hay que cumplir.

de la muerta, estampó en la frente de ésta un prolongado beso y se irguió de nuevo volviéndose hacia su esposa, que le miraba emocionada y llorosa, diciéndola:

—¿Qué otro remedio queda, hija? Animo y hasta la vuelta.

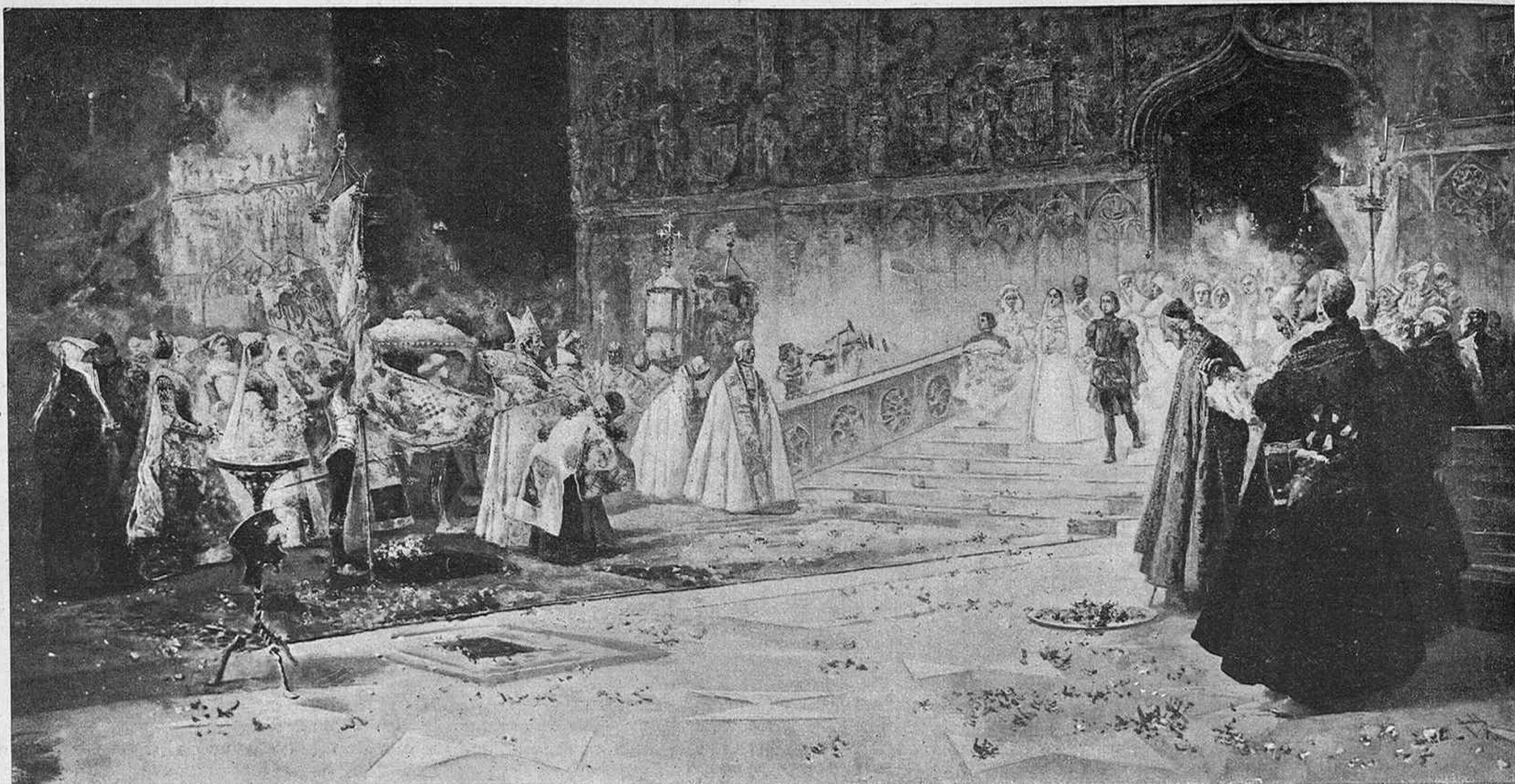
Y añadió dirigiéndose á mí:

—No la abandone usted. Ya ve usted, nosotros estamos como en país extranjero, no tenemos otra familia que usted y nuestros buenos amigos.

Y se marchó sin haber lanzado ni un suspiro ni haber vertido ni una lágrima.

A las cuatro vino el coche mortuario y el clero parroquial, y pocos minutos después se puso en marcha la comitiva.

Debíamos ir al cementerio del Sudoeste, y era preciso penetrar en Barcelona y pasar por el Paseo de Colón.



BODA DE PRÍNCIPES, cuadro de Salvador Sánchez Barbudo

REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. - XV EXPOSICIÓN DE PINTURA, ARTE MODERNO, ESCUELA ESPAÑOLA, organizada en los Salones Witcomb por D. José Artal

LA ORDENANZA

D. Francisco Giráldez, músico mayor de un batallón de cazadores, era un excelente artista, un cumplido caballero y un rígido observador de la ordenanza.

Éramos algo amigos, una amistad de esas que tienen su origen y cimentación en el arte, y esta circunstancia me llevó cierto día á su casa, que la tenía en una de las calles tiradas á cordel del barrio marítimo de la Barceloneta.

Debo advertir que su batallón se alojaba en uno de los cuarteles de aquel barrio y D. Francisco tenía su habitación á corta distancia del cuartel.

En contra de lo acostumbrado, la puerta de su habitación estaba abierta de par en par y en el interior de ésta no se percibía rumor alguno.

—¡Ah de casa!, dije yo deteniéndome en el umbral.

Una mujer joven y bella acudió en seguida á mi llamamiento: era doña Elena, la señora del músico mayor. Tenía el aire triste y los ojos con señales de reciente llanto.

—Pase usted, caballero, me dijo con voz temblorosa y queda.

Con doña Elena nos conocíamos ya, y por lo tanto obedecí á su invitación, atravesando en pos de ella el recibidor y penetrando en una pieza inmediata, habitualmente destinada á salón, mientras ella iba diciendo:

—En mala ocasión viene usted á visitarnos, caballero. Pero usted es como de la casa y no se extrañará de la confianza con que lo trato.

Algunas personas que había en la sala me saludaron en silencio á mi entrada, y la señora llamó desde luego mi atención hacia mi izquierda diciéndome:

—Ya ve usted.

Lo que vi me explicó desde luego el tono plañi-

Efectivamente, aquel día era día de gala y el capitán general tenía que revistar en gran parada los cuerpos de la guarnición.

Casualmente hallábase de paso en Barcelona el primogénito de uno de los soberanos reinantes á la sazón en Europa y se le quiso obsequiar con una revista militar.

Y no era cosa de que por motivo tan secundario se viera el batallón en el caso de no poder llevar al frente de la charanga á su músico mayor, mayormente cuando entre los inteligentes en música la batuta de D. Francisco gozaba de una gran celebridad.

Yo me quedé en casa de mi amigo, porque siempre he considerado que la amistad sirve mejor para las circunstancias tristes que para las alegres.

Esperé, pues, el regreso de D. Francisco y comí en su mesa.

No hay que decir que no se habló de otra cosa que de las bellas cualidades de la angelical criatura que acababan de perder.

Seguíamos engolfados en nuestra conversación, cuando vinieron del cuartel á avisarle de que era hora de ir á formar.

A pesar de que lo esperaba, este anuncio le hizo palidecer y estremecerse.

—Vamos á decirle adiós á nuestra pobrecita rica, murmuró con tono apesadumbrado.

Y penetrando en la sala dirigióse al ángulo donde encima de la mesita atestada de flores y colocado ya en valioso ataúd blanco yacía el cadáver de la preciosa niña.

D. Francisco estuvo contemplando en silencio y durante algunos minutos aquellas facciones rígidas y en las cuales la muerte había empezado á imprimir ya su fatídico sello.

Por último inclinóse hasta tocar su rostro con el

A medida que avanzábamos en nuestro lento camino crecía la animación en torno nuestro: á lo lejos se percibía confusamente el rumor de las músicas y el rumor de los caballos.

Debía haber terminado la parada y las tropas regresaban á sus cuarteles respectivos.

Nos hallábamos casi á la mitad del Paseo, cuando vimos adelantarse hacia nosotros y por el centro del mismo un batallón de cazadores marchando al compás de un airoso paso doble.

Una caterva de chiquillos corría, saltaba y chillaba delante y en torno de la charanga: mi amigo don Francisco caminaba erguido, grave y al parecer impenetrable al frente de ésta.

De pronto y cuando apenas se hallaban á algunos metros de distancia el batallón y el fúnebre cortejo, oyóse el estridente toque de una corneta y callaron como por encanto los instrumentos de la charanga.

Al mismo tiempo una voz vibrante y varonil gritó:

—¡Vista á la izquierda! ¡Tercien! ¡Arm!

La orden fué obedecida instantáneamente: pegaron al brazo sus espadas los oficiales, terciaron sus fusiles los soldados y unos y otros dirigieron á la izquierda sus miradas.

Y mientras por el arroyo central marchaba con paso ligero el batallón, por el lateral proseguía avanzando la comitiva á paso lento y precedida por el clero, que al cesar la música había entonado una de sus místicas y conmovedoras salmodias.

Y cuando hubo desfilado por junto á nosotros la última compañía, dejóse oír á lo lejos otro toque de corneta, pusieronse al hombro las armas los soldados y la charanga dejó oír de nuevo las airoosas notas del paso doble.

F. LUIS ARIOLS.

J. J. HENNER

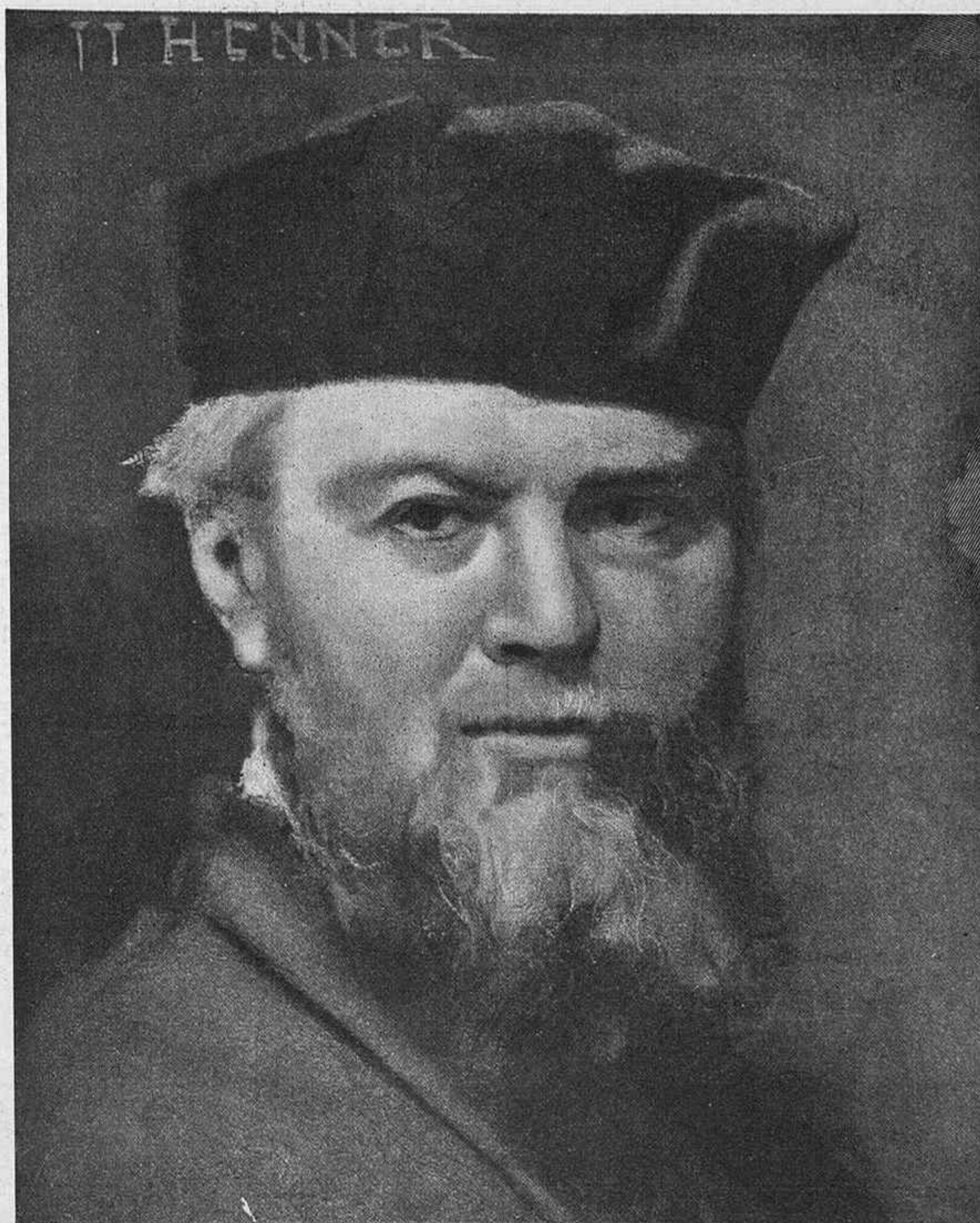
Este maestro ilustre, que después de una carrera tan larga y tan laboriosa ha fallecido, pocos días hace, en París, era una de las figuras más características y más respetadas de la escuela francesa moderna. Cuando en uno de esos momentos de inspiración que tan frecuentes fueron en su vida producía uno de esos cuadros llenos de armonía y de vigor que muy de prisa le conquistaron la celebridad, todo el mundo veía con satisfacción su triunfo; la simpatía era unánime, y no había quien no le quisiera y estimara, no sólo por su talento, sino además por su trato franco, afable y ameno.

Nació en Bernwiller (Alsacia) en 1829, y como desde muy niño mostrara su afición y sus aptitudes para el dibujo, sus padres, humildes campesinos, lo pusieron en un colegio de Altkirch, en donde hizo sus primeros estudios, que luego completó en Estrasburgo. Al cabo de algún tiempo trasladóse a París y entró en la escuela de Bellas Artes, en donde supo aprovechar las enseñanzas del ilustre Ingres, que luego completó en el Museo del Louvre con el estudio y la copia de algunas obras inmortales de Giorgione y Rembrandt. En 1858 ganó el premio de Roma con una obra en la cual se admiraban ya todas sus cualidades personales, es decir, una gracia a la vez robusta y vaporosa y una tendencia a llegar a la perfección en el modelado.

Durante los cinco años de su permanencia en Roma apasionóse por los grandes maestros del Renacimiento, estudiándolos con gran entusiasmo. Los cuadros que desde allí envió al Salón de París de 1863 revelaban sus grandes dotes de dibujante y colorista, que

se fueron acentuando y perfeccionando en sus envíos sucesivos. En *La casta Susana* (1865), que hoy figu-

na reproducimos, y en la Exposición universal de 1878 ganó una primera medalla.—S.



El notable pintor francés J. J. HENNER, fallecido en París en 23 de julio último. Retrato pintado por él mismo y que se conserva en la Galería de los Uffizzi de Florencia.

ra en el Luxemburgo, Henner se muestra todavía algo vacilante, pero se presenta ya como un maestro. Otros lienzos y varios retratos, entre ellos el de un párroco rural que también se conserva en el Luxemburgo, revelaron posteriormente con qué paciente obstinación perseguía el objetivo que se había propuesto. El poema que cantaba era el esplendor de la carne femenina envuelta en un vapor misterioso; no quería, como Rubens, celebrar la riqueza ni el brillo de aquella carne, ni trataba de traducir la sensibilidad temblorosa de la misma, ni sus voluptuosas morbideces, como Correggio. Su aspiración era distinta, y el esfuerzo que realizó hasta verla lograda quedará como una de las más curiosas tentativas en la historia de la pintura francesa contemporánea.

Su carrera, desde que en 1864 regresó de Roma, fué una serie de triunfos cada vez mayores, y el número de obras que pintó y que figuraron en su mayor parte en los Salones de París es extraordinario. Las principales son: *Biblis convertida en fuente*, *Alsaciana*, *Idilio*, *Magdalena en el desierto*, *El buen samaritano*, *Náyade*, *Cristo muerto*, *San Juan Bautista*, *La tarde*, *Jesús en el sepulcro*, *Egloga*, *La fuente*, *San Jerónimo*, *Religiosa en oración*, *Andrómeda*, *Ninfa llorando*, *Fabiola*, *Huérfana*, *Soledad*, *Criolla*, *Herodiada*, *San Sebastián* y *El levita Efraim ante el cadáver de su esposa*.

Obtuvo varias recompensas en el Salón, entre ellas la medalla de honor que le fué concedida en el Salón de 1898 por el último de los cuadros que hemos mencionado y que en esta página reproducimos, y en la Exposición universal de 1878 ganó una primera medalla.—S.

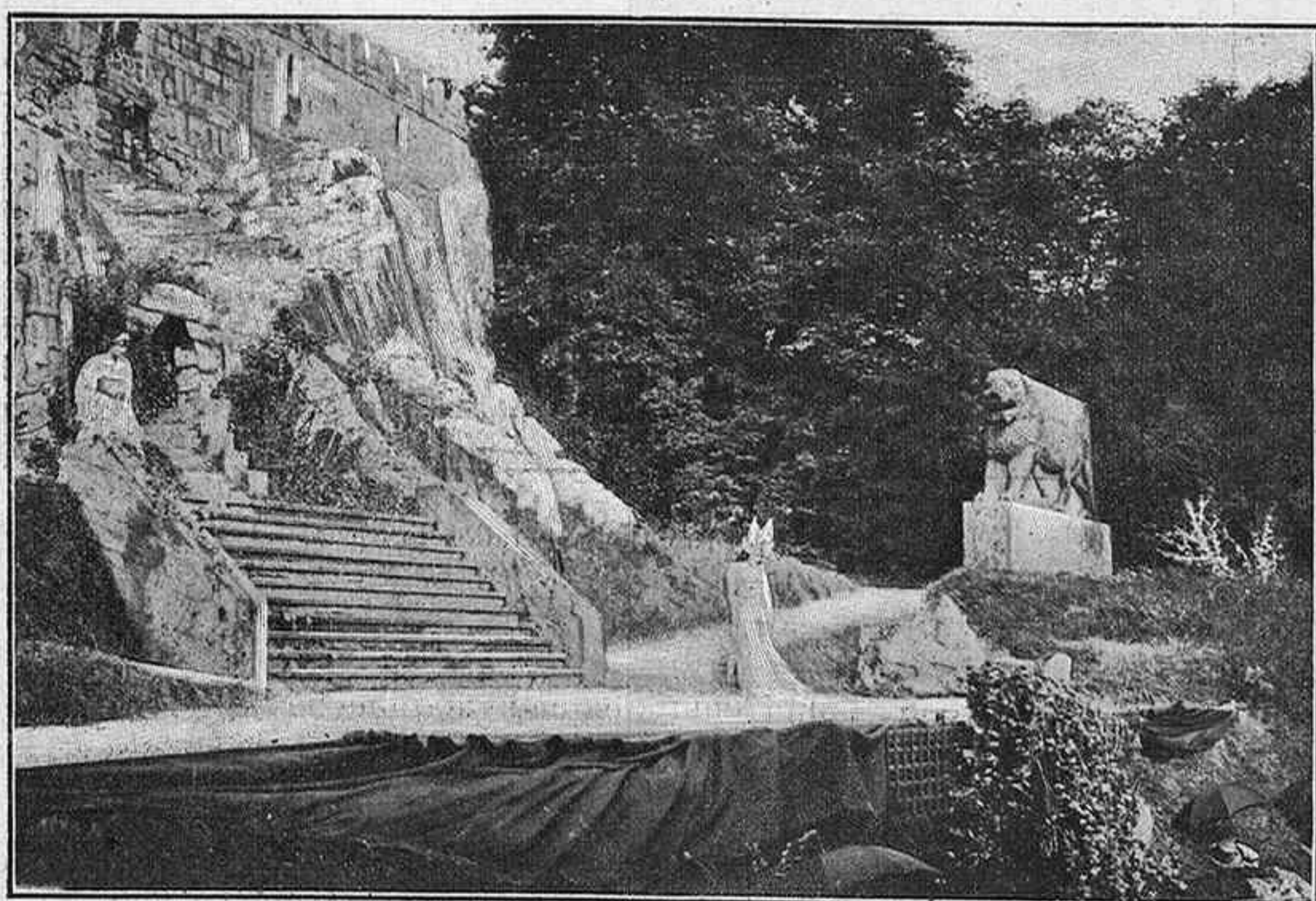


El levita Efraim ante el cadáver de su esposa, una de las mejores obras de J. J. Henner, que valió al eminente artista la medalla de honor en el Salón de París de 1898.

EL TEATRO DE LA NATURALEZA

DE CHAMPIGNY-LA-BATAILLE

El éxito que han obtenido las representaciones al aire libre y en pleno día organizadas en Orange,



PARÍS. — EL TEATRO DE LA NATURALEZA DE CHAMPIGNY-LA-BATAILLE, recientemente inaugurado. — Representación de la tragedia *Semiramis*, de Peladán

Nîmes, Beziers, etc., inspiró á M. Alberto Darmont la idea de hacer disfrutar de semejantes espectáculos á los parisienses. A este efecto, alquiló una inmensa propiedad, casi abandonada desde la guerra franco-prusiana, en Champigny-la-Bataille, en el delicioso valle del Marne, y aprovechando una especie de circo de verdura que se extendía al pie de un montículo, construyó en él una pendiente suave para los espectadores y en el montículo dos grandes terrazas que, coronadas por una gran decoración destinada á precisar el color local de la obra representada, sirvieran de escenario. Esta disposición en escenas sobrepuestas y unidas entre sí por caminos laterales y escalinatas de piedra permite movimientos grandiosos y de todo punto imprevistos.

Además, el ingenio de M. Darmont supo sacar excelente partido de todos los detalles del paisaje, disponiendo á ambos lados de lo que podríamos llamar platea, dos rampas con frondosos árboles, encinas y sicomoros, á lo largo de los cuales hay una especie de palcos de pintoresco y elegante aspecto.

Hace pocos días inauguróse este teatro de la Naturaleza con la hermosa tragedia de Peladán *Semiramis*, de la que nada diremos, porque ya nos ocupamos de ella en el número 1.180 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, á raíz de su representación en las

Arenas de Nîmes. La ejecución fué perfecta: madame Second-Weber, la admirable trágica, dió á su papel toda la belleza, toda la amplitud, todo el relieve indispensables, y lo mismo en los pasajes de fuerza que en las escenas de ternura, rayó á una altura incommensurable; Pablo Mounet hizo gala de sus hermosas actitudes y representó y declamó de una manera portentosa el papel de soldado rudo, feroz y ebrio de pasión; Alberto Lambert (hijo), estuvo irreprochable en el de amante altanero y tierno; Alberto Darmont, el creador del teatro de Champigny, desempeñó de un modo excelente la parte de mago Urkam; y Juan Froment hizo concienzudamente la de gran sacerdote de Nínive. Las masas de comparsas maniobraron bajo una dirección hábil, produciendo un efecto extraordinario.

El éxito de la representación ha sido inmenso, habiendo resonado después de cada acto

estruendosas salvas de aplausos y aclamaciones para el autor de la obra, para los actores y sobre todo para Alberto Darmont, organizador de este espectáculo, llamado sin duda á un gran porvenir.

Terminaremos esta noticia, que damos como explicación de los dos grabados de esta página, reproduciendo lo que Peladán ha dicho á un redactor de un importante periódico parisiense que le pidió su opinión acerca de los teatros al aire libre.

«Hay un punto positivo y hasta fisiológico que es interesante señalar y que no se ha abordado hasta el presente.

»Todo el mundo sabe que el oxígeno aviva los

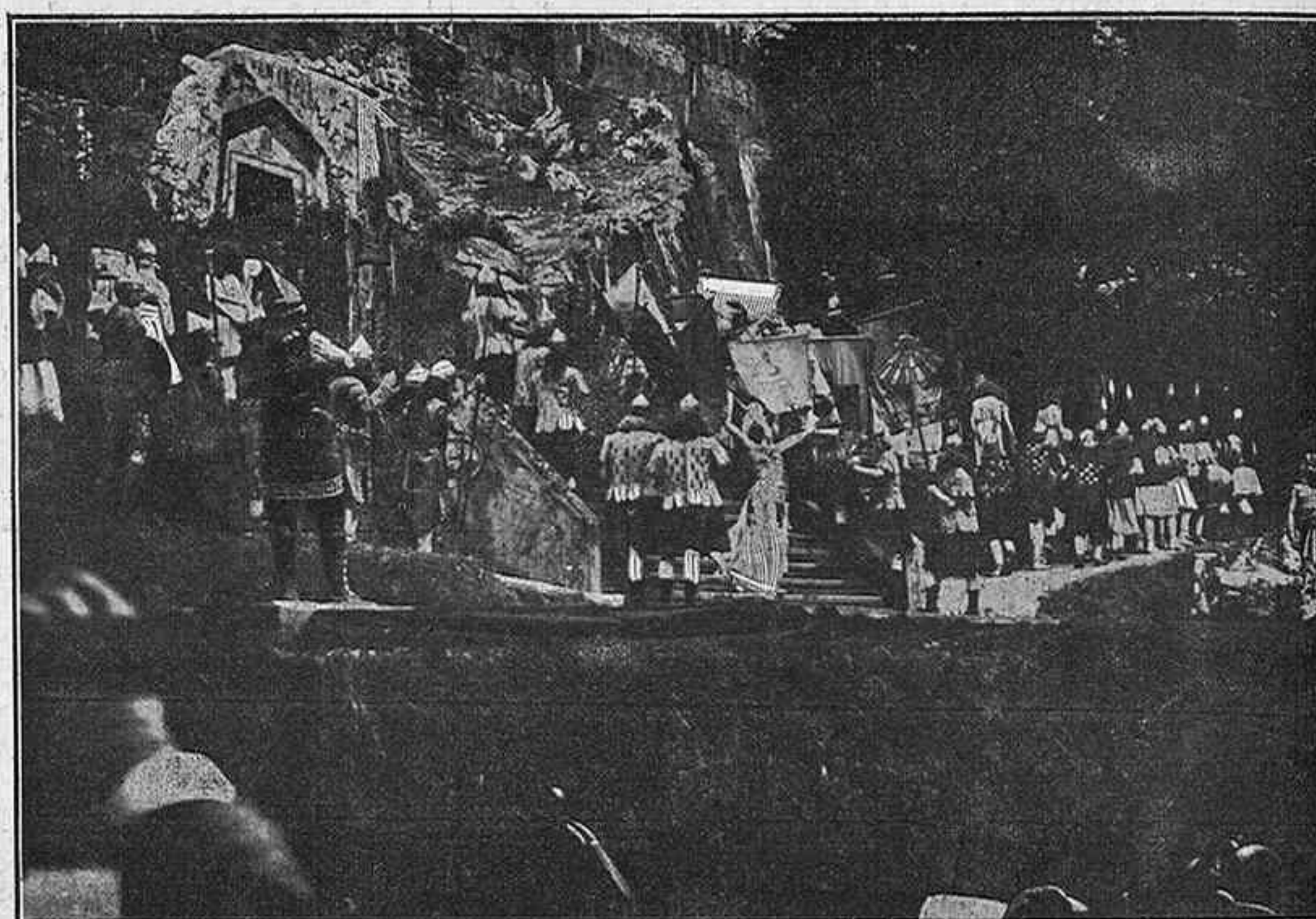
cuerpos en ignición y los hace arder con llama, al paso que el ácido carbónico retarda la respiración y anestesia é insensibiliza los nervios y el cerebro. En el espectáculo al aire libre, el actor, excitado por la positividad de la atmósfera, se entrega de una manera incomparable, comprende mejor, despidiendo llamas, por decirlo así, y las despidiendo impunemente, porque se baña en un aire lleno de fuerza vivificadora. Idéntico fenómeno se produce en el espectador; parece mentira hasta qué punto es más intensa la receptividad en las gradas de un anfiteatro que en las butacas de una platea.

»Juntad estos dos hechos simultáneos, es decir, el aumento de expresión en el actor y el aumento de sensibilidad en el público, y comprenderéis el fanatismo que así los grandes artistas como el público vulgar sienten en las representaciones al estilo antiguo. Todos salen de ellas con una idea más elevada de sí mismos; todos se consideran más inteligentes que unas horas antes; todos reciben una afirmación imprevista de su personalidad; todos se complacen más en su yo, desde el protagonista, orgulloso de su esfuerzo, hasta el más humilde oyente, orgulloso de su comprensión. Y este resultado no es hijo de la estética ni del lirismo, sino de la más vulgar química orgánica.»

FIESTAS CONMEMORATIVAS

DEL 75.º ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BÉLGICA

La nación belga acaba de celebrar con grandes



TEATRO DE LA NATURALEZA DE CHAMPIGNY-LA-BATAILLE (De fotografías de Hutin, Trampus y C.º)

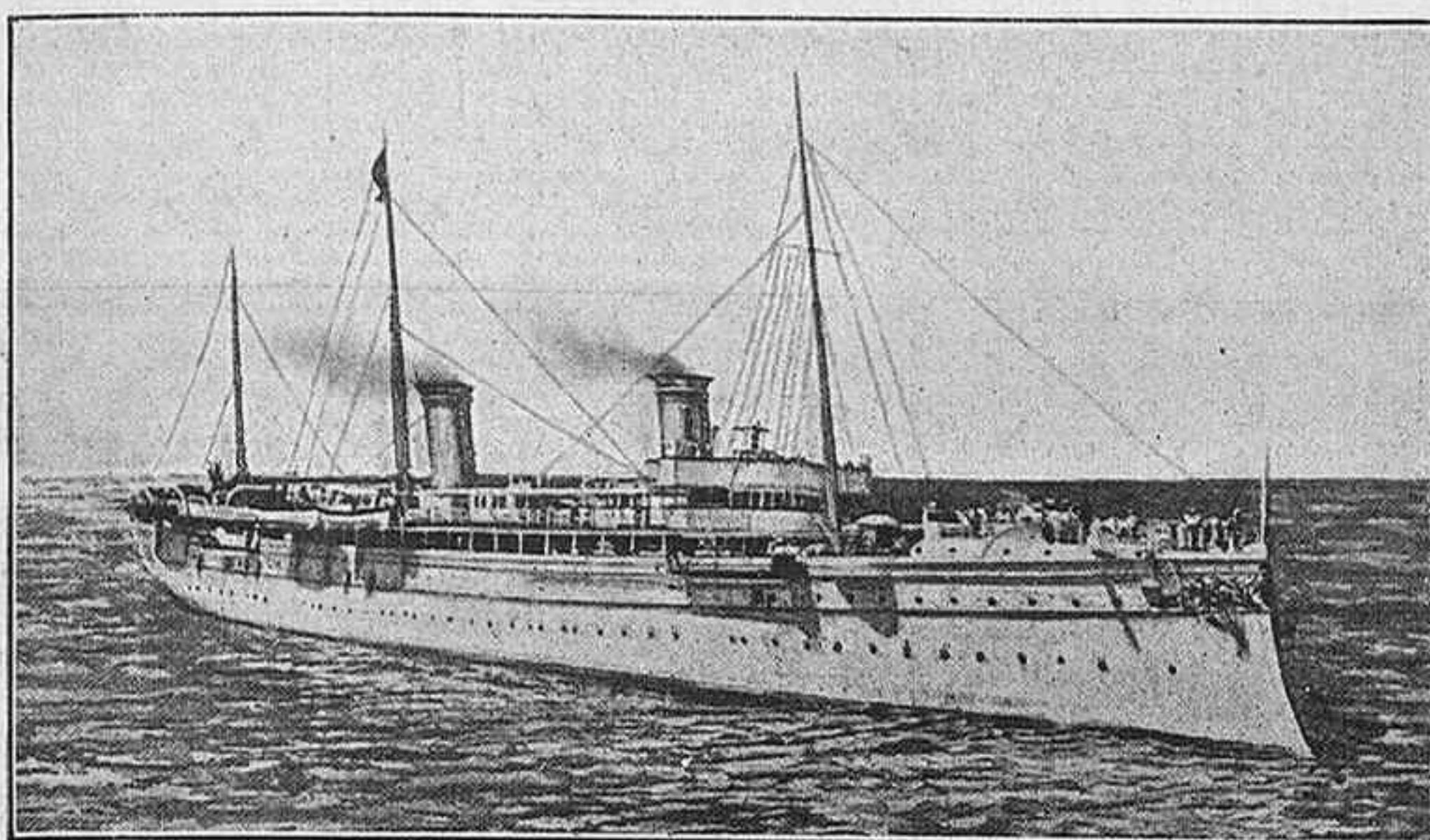
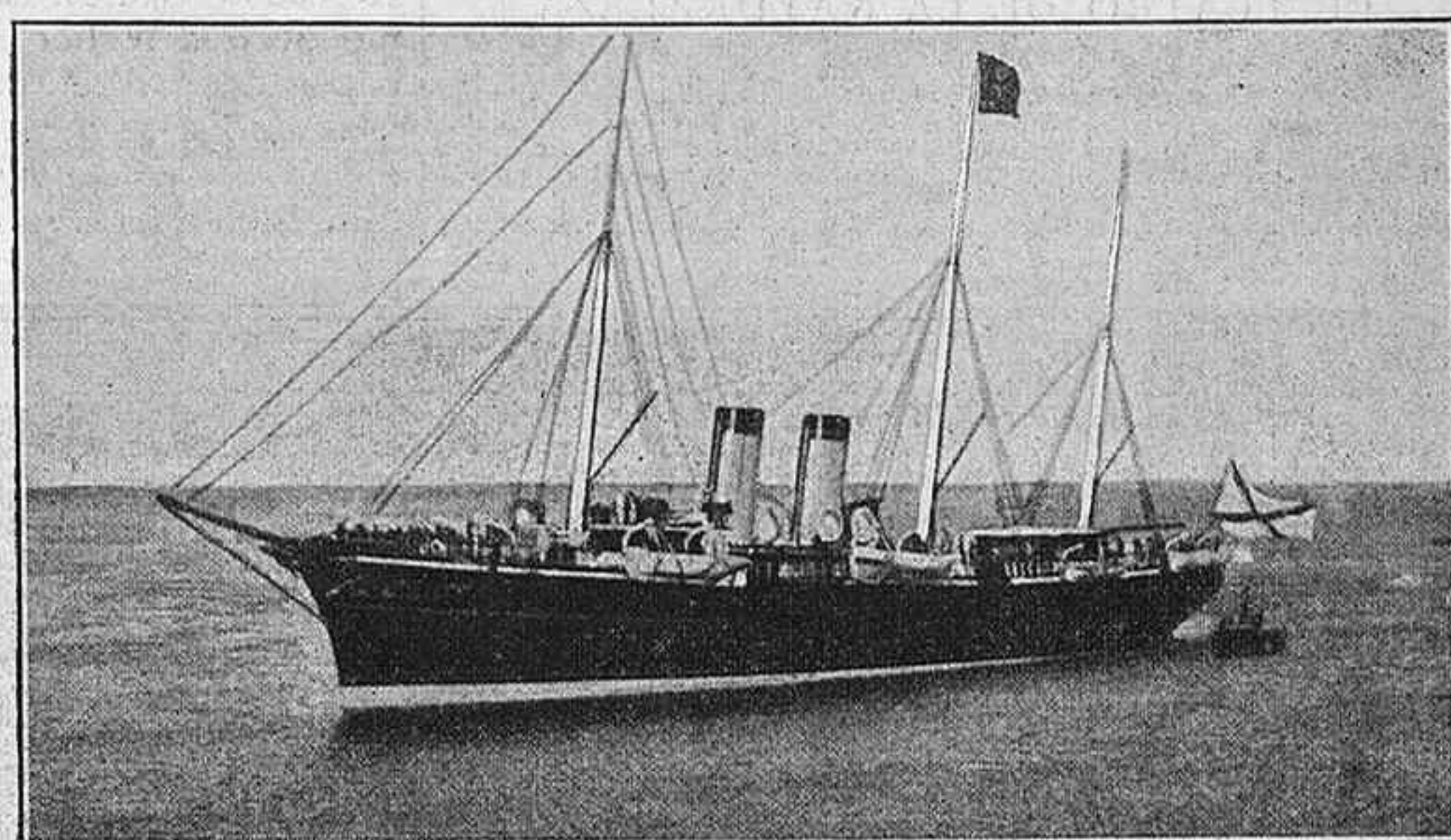


BRUSELAS. — FIESTAS DEL 75.º ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA BELGA. — DESFILE DE LAS BANDERAS DELANTE DE LA TRIBUNA REGIA. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.º)

festejos el 75.º aniversario de su independencia: funciones religiosas, retreta militar, representaciones teatrales, espectáculos de todas clases han regocijado á los habitantes de Bruselas en estos días. Pero de todas las fiestas las más notables han sido el gran torneo y el cortejo histórico.

Efectuóse el torneo en la vasta sala del parque del Cincuentenario y fué reproducción de uno muy famoso que se celebró en Bruselas el 28 de febrero de 1452. La representación, dedicada exclusivamente á los invitados del gobierno, estuvo presidida por la familia real y á ella asistieron muchos millares de personajes oficiales que con sus uniformes daban á la sala un aspecto brillante, realzado por los elegantes trajes y las valiosas joyas de las señoras. El torneo resultó magnífico por su admirable propiedad y su lujo inusitado; el trabajo de los arqueólogos, archiveros y dibujantes había sido tan minucioso, que ni una sola pieza de las armaduras, ni un solo traje, ni un solo episodio pudo dar lugar á la menor controversia ó á la más pequeña duda. Entre los trajes que más llamaron la atención, merecen citarse el de Felipe el Bueno, el del conde de Charolais y el del duque de Cléveris.

En el cortejo histórico y alegórico organizado por el gobierno, las diversas épocas de la historia belga (municipal, borgoñona, española, austriaca, francesa y holandesa) estaban representadas por comparsas de á pie, jinetes, grupos y carros alegóricos. Entre estos últimos sobresalieron el de la Independencia Nacional, el de la creación de los ferrocarriles, el de la abolición de los consumos, el de la libertad del Escalda, el de la expansión colonial, los de las Artes, Ciencias, Letras y grandes inventos, y el de la Patria, que excitaron el entusiasmo de la multitud inmensa que presenció el paso de la comitiva.—N.

El *Hohenzollern*, yate del emperador de Alemania.El *Estrella Polar*, yate del emperador de Rusia.

LA ENTREVISTA DE LOS EMPERADORES GUILLERMO II Y NICOLÁS II EN BJOERKOE, EN EL GOLFO DE FINLANDIA.

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Terminábamos nuestra última crónica comentando la entrevista de los emperadores de Rusia y de Alemania celebrada en Bjoerkoe y exponiendo las varias hipótesis que acerca de lo tratado en ella se emitían. La incógnita no se ha despejado aún, ni es fácil que se despeje hasta que los acontecimientos futuros permitan sacar, como vulgarmente se dice, el ovillo por el hilo: las consecuencias nos darán a conocer sin duda, algún día, la causa que hoy permanece envuelta en el misterio, pudiendo cada cual figurársela como mejor se acomode a sus deseos, a sus simpatías y a sus intereses.

A las explicaciones que de la conferencia se han dado y que en forma de interrogaciones exponíamos al final de la crónica anterior, hay que agregar otras dos: una que supone que lo que ocupó a los emperadores fué la cuestión del trono de Noruega; otra que pretende que los soberanos ruso y alemán trataron de la conveniencia de cerrar el Báltico a las potencias que no tuvieran territorios en sus costas. Lo primero nos parece asunto de poca importancia, relativamente hablando, para un acto tan inusitado como la entrevista personal y hasta misteriosa de los dos emperadores; lo segundo sería cosa tan grave y tan trascendental, que sin negar que pudieran tratar de ello los imperiales conferenciantes, nos resistimos á creer que pueda tal propósito, caso de existir, realizarse, porque seguramente produciría una terrible conflagración europea, cuyas consecuencias es muy difícil que quieran arrostrar Nicolás II y Guillermo II.

De todos modos, bien como tema principal, bien incidentalmente, el tsar y el emperador debieron hablar indudablemente de la actual guerra y de las próximas negociaciones para la paz; por esto nos hemos ocupado de la famosa entrevista, por los efectos que tal vez de ella resulten relacionados con el conflicto ruso-japonés.

Han llegado ya á los Estados Unidos los plenipotenciarios japoneses y los rusos barón de Rosen y Sergio Witte. Como es natural, todos guardan gran reserva sobre la misión que están llamados á desempeñar, lo cual no es óbice para que corresponsales y agencias les atribuyan algunas importantes declaraciones, que luego vienen desmentidas por los interesados, como ha sucedido con las que se han puesto en boca del plenipotenciario japonés Sato. Las que atribuye á Witte el corresponsal del *Daily Telegraph*, que se embarcó con él en el *Kaiser Wilhelm der Grosse*, y que han sido transmitidas por el periodista por medio de la telegrafía sin hilos desde el mismo barco, no han sido desmentidas... todavía, porque, cuando escribimos esta crónica, aún no tiene tiempo de conocerlas el que se supone haberlas dicho.

Como no dejan de tener cierto interés, las reproduciremos, por si resultaran realmente auténticas.

«Se equivocan los que hablan de negociaciones; si yo supiese que voy á negociar con los plenipotenciarios japoneses, tendría más esperanzas de las que tengo. Pero no sucede así, y lo mismo el representante del Japón que yo partimos sin ningún acuerdo preliminar, sin ninguna base común, y por consiguiente nuestros poderes, á lo menos los míos, son muy completos. Esto no obstante, y á pesar de la plenitud de mis poderes, comprendo que mi papel, al principio, es el de un correo imperial enviado para conocer las condiciones bajo las cuales el gobierno del Mikado está resuelto á hacer la paz.»

Después, M. Witte añadió:

«La suerte de la guerra se ha mostrado favorable á nuestro enemigo, el cual, en consecuencia, insiste en obtener las satisfacciones por él reclamadas antes de la guerra, y espera además que sus victorias terrestres y navales sean consideradas como títulos para nuevas concesiones. Creo que esto se presta á discusión y estoy dispuesto á tratar del asunto; pero lo que no puedo, lo que no quiero examinar, son

Mandchuria ha mejorado mucho desde la batalla de Mukden, no sólo por los refuerzos que ha recibido y de continuo recibe, sino también por las energías medidas adoptadas por el generalísimo Linevich y ejecutadas con severidad extrema, gracias á las cuales han cesado los abusos, corruptelas y escándalos que, según testimonio de los más imparciales corresponsales, contribuyeron no poco á las pasadas derrotas. Los refuerzos recientemente enviados por el gobierno ruso al teatro de la guerra son de tal importancia, que, según el corresponsal de un diario inglés en Tokio, no sólo se han cubierto con ellos las pérdidas sufridas últimamente, sino que, en la actualidad, el ejército ruso tiene 70 000 hombres más que antes de la batalla de Mukden.

Por otra parte las continuas escaramuzas que allí se realizan y las exploraciones que con frecuencia practican los rusos demuestran que los japoneses no han avanzado en mucho tiempo ni un solo paso y que no preparan ningún movimiento de importancia.

En cambio hacen cada día nuevos progresos en la isla Sakhalín, habiéndose apoderado el 24 de julio, de Alexandrovsk, capital administrativa de la isla, y de otras localidades el 28.

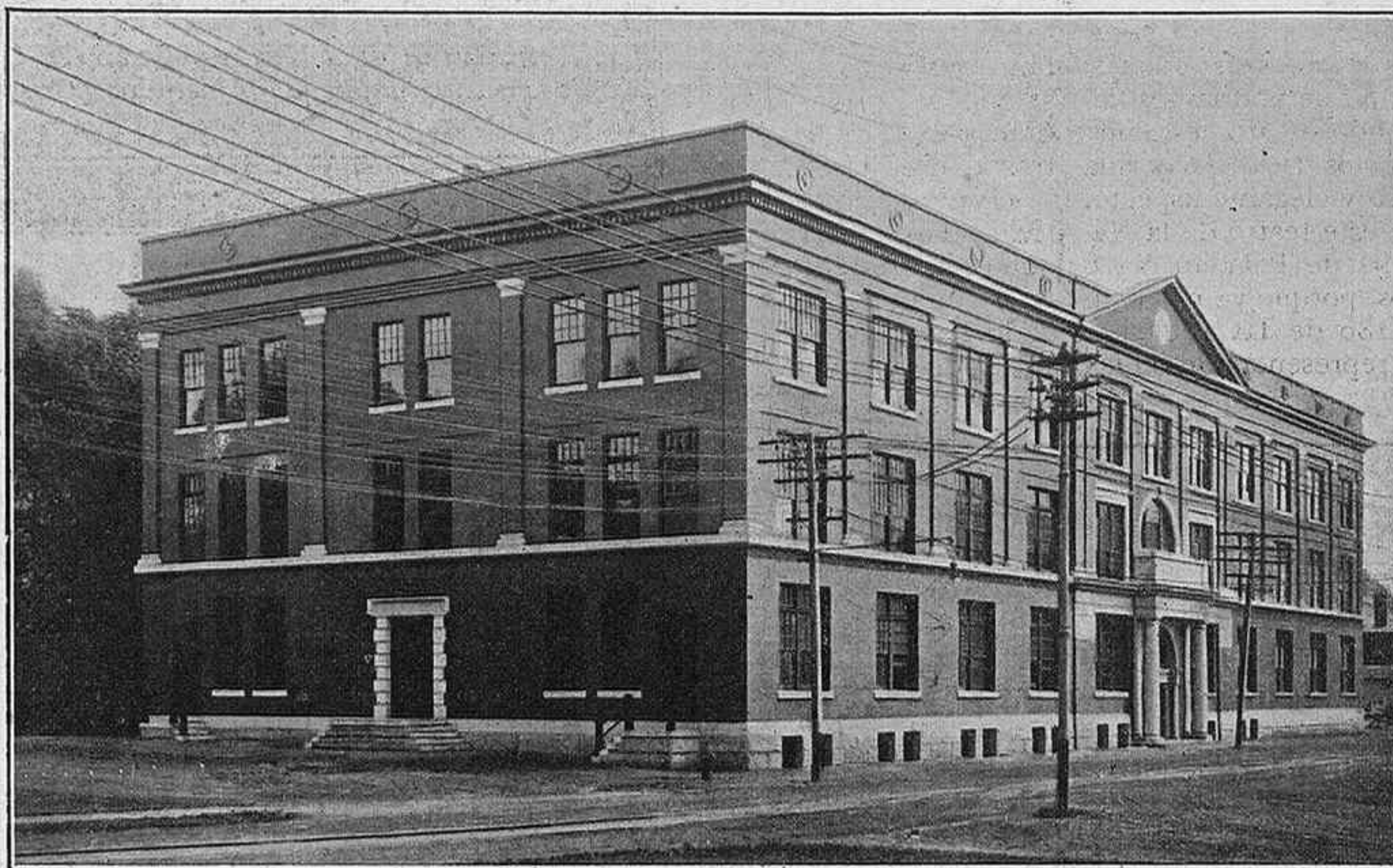
Y no contentos con estos éxitos en aquel extremo del mar del Japón, han llevado á cabo un golpe de verdadero efecto, desembarcando en pleno territorio ruso, en la provincia siberiana de Kabarovsk, y ocupando la bahía de Castries, de la pequeña población de Alexandrovsk y de Nikolaiensk, situada en la desembocadura del Amur.

La noticia de estas operaciones ha causado naturalmente gran regocijo y entusiasmo en el Japón, en donde, además se considera seguro que antes de poco toda la citada isla de Sakalin estará en poder de las tropas del Mikado.

La noticia de haber los rusos evacuado completamente la Corea septentrional y de haberse re-

plegado en la orilla izquierda del Tamén resulta desmentida. En efecto, los combates que últimamente se han librado en aquel territorio se han desarrollado en la orilla derecha del expresado río, y no hace muchos días un telegrama de Tokio señalaba la presencia de 6.000 rusos en Khoi-riong, localidad situada en dicha orilla y distante 200 kilómetros de Vladivostok.

La situación interior de Rusia continúa siendo poco satisfactoria, y lo mismo en el Cáucaso, que en Polonia, que en otras regiones menudean las huelgas, los disturbios y las colisiones sangrientas, todo lo cual crea un estado de cosas nada á propósito para que los plenipotenciarios rusos puedan ir á la conferencia con esa fuerza moral que tan necesaria es en esta clase de negociaciones.—R.



PORTSMOUTH (ESTADOS UNIDOS). — EDIFICIO EN DONDE SE REUNIRÁN LOS PLENIPOTENCIARIOS RUSOS Y JAPONESES PARA NEGOCIAR LA PAZ. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

peticiones que se funden en triunfos militares futuros.»

En el curso de la conversación con el corresponsal mencionado, ha hecho observar M. Witte que poner término á la guerra en el preciso momento en que parecen cambiar los vientos de la derrota, requiere más valor moral del que comúnmente se cree, y «mi imperial señor, ha dicho, ha dado pruebas de poseer este valor moral.»

Es muy raro que militares y diplomáticos, á medida que se aproximan las negociaciones de paz, acentúen sus esperanzas de que, en caso de continuar la guerra, los rusos lucharían en condiciones mucho más ventajosas que hasta ahora y acabarían por obtener el triunfo definitivo.

En realidad, la situación del ejército ruso de la



TORMENTA, CUADRO DE CÉSAR LAURENTI

MONUMENTO FUNERARIO

DEL EMMO. CARDENAL DR. BENITO SANZ Y FORÉS

El día 15 de julio último fueron depositados en el mausoleo construido al efecto en la capilla de San Francisco de Borja de la iglesia ex colegial de Gandía los restos mortales del ilustre purpurado Dr. Benito Sanz y Forés, trasladados desde la catedral de Sevilla, de donde fué arzobispo, á instancias de su hermano y del Ayuntamiento y del cabildo de la mencionada ciudad valenciana.

El monumento funerario, que el adjunto grabado reproduce, es un nicho rectangular, apaaisado, de 1'90 metros de largo por 80 centímetros de alto, abierto en el muro lateral de la citada capilla, junto á la pila bautismal del Santo Duque y en el lado de la Epístola. El nicho está orlado por dos elegantes guirnalas de hiedra y cardos, que naciendo entrelazadas en el centro inferior, se separan hacia los lados y terminan algo distanciadas en la parte superior.

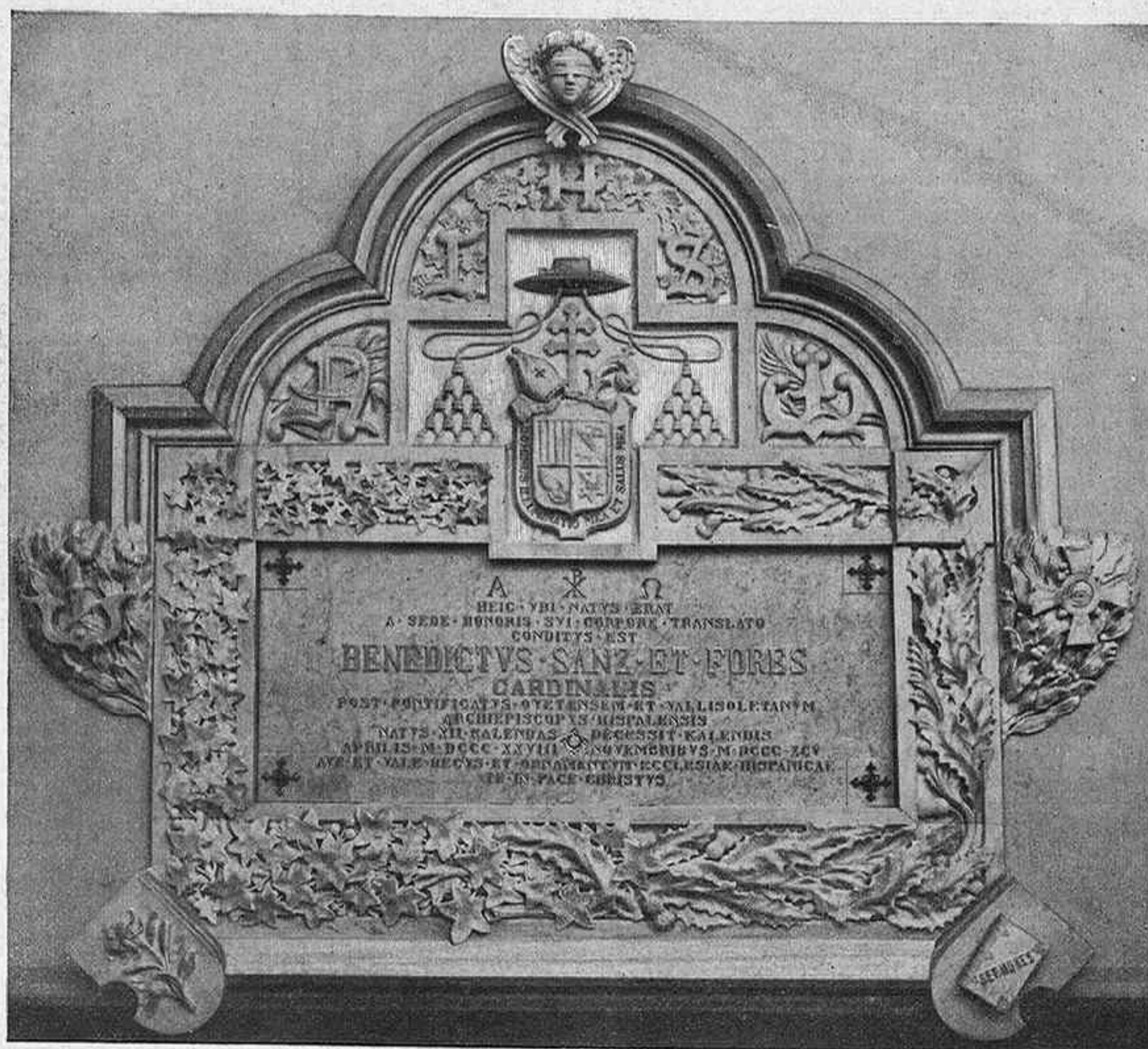
El conjunto está sostenido por elegante y severa imposta en cuyos extremos se ven dos escudos con los emblemas de la pureza y del saber, simbolizados por unas azucenas y un libro de sermones. En la parte alta y en el espacio que dejan libres las guirnalas destácase, en una gran zona que tiene la forma de cruz, el gran escudo del cardenal.

Todo ello está cobijado por movida archivolta, en cuyo centro hállase la Fe, representada por un serafín con los ojos vendados, y en los lados hay un áncora y una cruz, sostenidas por ramas de laurel, símbolos de la Esperanza y de la Caridad.

La inscripción de la lápida es sencilla y expresiva.

El monumento, en conjunto, mide tres metros de largo por algo menos de alto, es de mármol blanco y constituye una bella obra de arte que honra al notable arquitecto valenciano D. F. M. Manuel Cortina, que la ha proyectado y dirigido, y al inteligente marmolista D. José Cuñat, que la ha ejecutado.

La fotografía que reproducimos nos ha sido remitida por D. Isidro Laporta, á quien damos las gracias por su atención.



GANDÍA.—Monumento funerario de Su Emma. el Cardenal Dr. Benito Sanz y Forés, obra del arquitecto D. F. M. Manuel Cortina. (De fotografía de D. Isidro Laporta.)

medié para presidir la ceremonia religiosa del Selamik. Esta mezquita, que el actual soberano turco mandó construir junto á su residencia para no tener que recorrer el largo trayecto entre ésta y la antigua mezquita de Rechiktak, en donde antes hacía sus oraciones, es un monumento de esbeltas y graciosas

la mezquita; allí se apea el sultán, y escoltado por el Cheik-ul-Islam, por los ulemas y los imanes, penetra en el templo, después de haber escuchado de labios de un oficial las siguientes palabras pronunciadas con acento solemne: «Padichá, no te envanezcas, y recuerda que hay un Dios más grande que tú.»

Terminada la ceremonia religiosa, que á lo sumo dura media hora, el soberano reaparece á la puerta de la mezquita; unas veces se detiene y saluda á la multitud que lo aclama; otras sube precipitadamente al carruaje, que á escape lo conduce nuevamente á su palacio.

La rapidez con que marcha el coche salvó sin duda al sultán del atentado contra él cometido el día 21 de julio último. La bomba lanzada á su paso no le alcanzó á él, pero causó gran número de víctimas entre los individuos de su séquito y entre los espectadores. Según parece hubo á consecuencia de la explosión veinticuatro muertos, entre ellos Beha-Bei, profesor del príncipe Selim, un oficial y tres soldados de la imperial escolta, y setenta y ocho heridos. Además quedaron muertos ó heridos setenta caballos, y destruidos veintiséis carruajes. La mezquita sufrió algunos desperfectos en la fachada y en el interior.

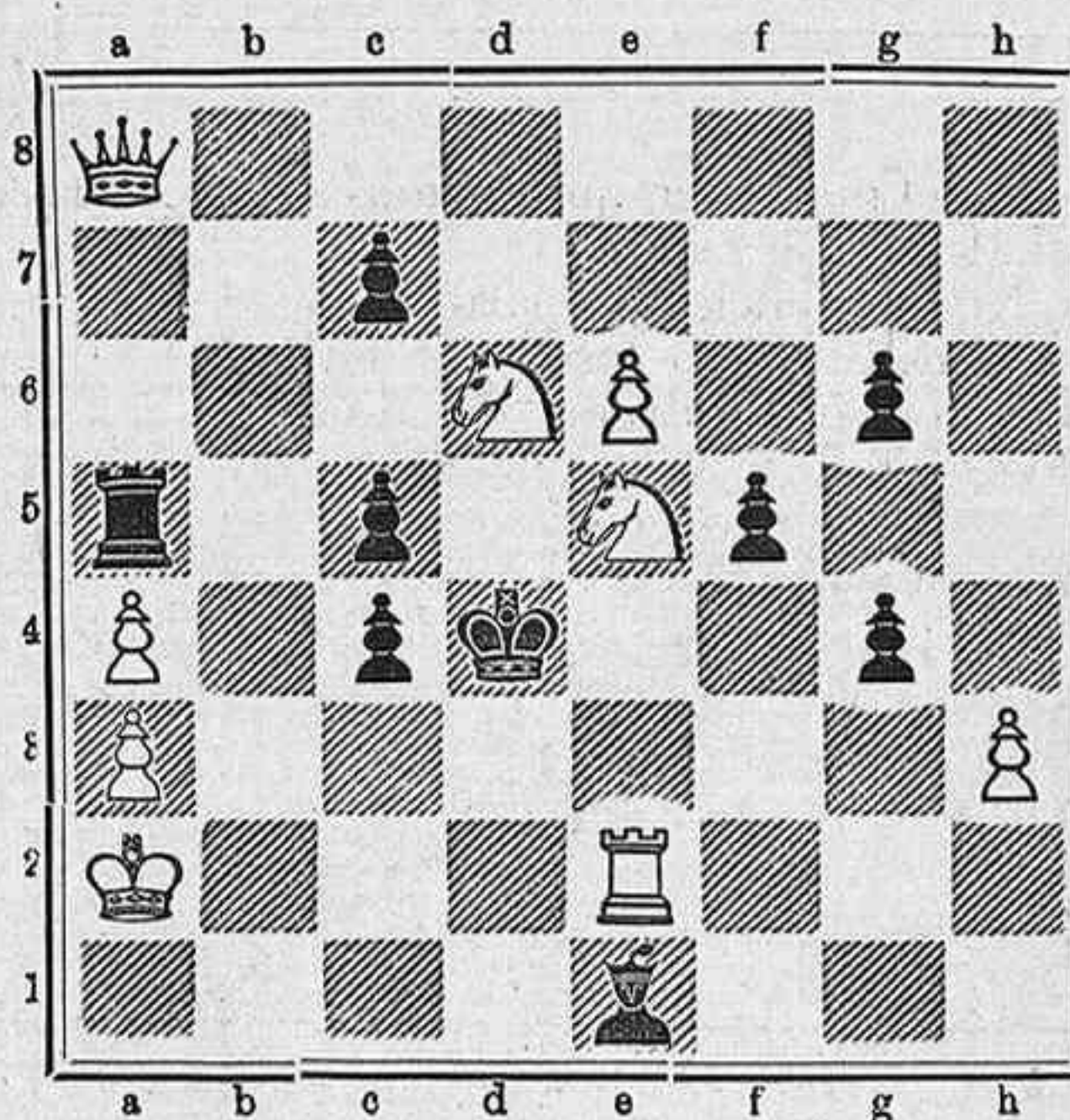
El sultán conservó su presencia de ánimo, así en el momento del atentado como durante la confusión que á raíz de éste se produjo.

No hay que decir que inmediatamente se adoptaron medidas represivas de un rigor extraordinario, sin que hasta la fecha, á pesar de las prisiones realizadas y de las informaciones que sobre el crimen practican tres comisiones extraordinarias, haya podido darse con el asesino.—X.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 394, POR J. POSPISIL.

NEGRAS (9 PIEZAS)



BLANCAS (9 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 393, POR S. LOYD.

Blancas.	Negras.
1. Th7-d7	1. g4-g3
2. Af5-h7	2. Rh2xh3
3. Ah7-f5 mate.	

VARIANTES

1..... Rh2-g3; 2. Dc8-c7 ó b8 jaque, etc.
 1..... Tg2-g3; 2. h3xg4 jaque, etc.
 1..... g4xh3; 2. Th8xh3 mate.



CONSTANTINOPLA.—La mezquita de Hamidié durante el Selamik, sitio en donde se cometió el día 21 de julio último el atentado contra el sultán. (De fotografía.)

EL ATENTADO CONTRA EL SULTÁN

DE TURQUÍA

Cada viernes el sultán Ab-dul-Hamid sale de su palacio de Ildiz-Kiosk y en una magnífica victoria tirada por dos caballos se dirige á la mezquita Ha-

müecín desde el minarete invita á los fieles á la oración, ábrese las puertas de palacio y entre aclamaciones ensordecedoras aparece la imperial carroza, escoltada por multitud de bajas y de ministros, que á todo escape pasa por entre el cordón de tropas.

La procesión atraviesa el gran patio á los acordes de la marcha *Hamidié* y se detiene ante la puerta de

EXTRA-VIOLETTE Véritable Parfum de la Fleur.
 VIOLETTE, 29, B^e Itallens, Paris



Estrechó la mano que le tendía, y besándola con encantadora ligereza, se inclinó ante su juez

LA CONQUISTADORA

NOVELA DE JORGE OHNET.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

—En el tiempo en que vivimos se llama á los conquistadores advenedizos.

—No pronuncie esa palabra con desprecio, que los advenedizos son los reyes del mundo. Toda la aristocracia del trabajo y del dinero, y es la única poderosa hoy, se compone de advenedizos. Éstos son los hijos predilectos de cada país, pues representan las fuerzas vivas. Evans, el archimillonario que está en mi casa, es un advenedizo, y todos los millonarios de América, que forman la grandeza y la fuerza del Nuevo Continente, son advenedizos también. Yo creo que hoy no hay título que se pueda ostentar con más orgullo, pues significa que, habiendo salido de la nada, se ha llegado á todo.

—Sí, pero esas honradas gentes han vivido la mayor parte de su vida en los campos, en las fábricas, á bordo de barcos ó arrastrados de un extremo á otro de la tierra por trenes rapidísimos. ¿Cuál era la suerte de sus mujeres durante ese tiempo?

—Sus mujeres cuidaban de su casa y educaban á sus hijos, cosas que constituyen las funciones de las mujeres que verdaderamente lo son.

Las rubias pestañas de Rosa velaron un instante su mirada, y sonriendo con ironía dijo:

—Y las que no se conforman con ser amas de casa y nodrizas, ¿qué son, según usted?

Valentín contestó con rudeza:

—¡Oh! Esas son amables y encantadoras muñecas que pasan por la escena de la vida del mismo modo que las actrices cruzan los escenarios de los teatros con actitudes preparadas y lenguaje convencional. Tienen la cabeza vacía y el corazón seco; su principal ocupación consiste en estrenar sombreros y trajes, los hijos les sirven de molestia, y su marido no es más que un compañero de goces, ó un cajero encargado de pagar sus gastos...

Los ojos de Rosa se fijaron bruscamente en Valentín. No pudo contener un gesto de impaciencia y le interrumpió diciéndole:

—A fuerza de meternos en honduras hemos llegado mucho más lejos de lo que nos habíamos propuesto. Yo trataba de saber si mi resolución de casarme con el barón Folentin de Rocher era acertada.

—Me parece que no nos hemos ocupado de otra cosa.

Esta vez Rosa admiró su audacia y quiso empujarla hasta el último límite.

—Al principio me ha dicho usted que era un excelente partido.

—Lo es, y no me vuelvo atrás de lo dicho.

A su vez la miró con mucho detenimiento.

—Pero entendámonos, agregó; si es un compañero de goces y un proveedor de dinero lo que usted busca, no encontrará otro mejor. Pero si anhela un esposo en el que pueda fiar su porvenir sin temor á que se desvíe en las horas tristes ó á que desfallezca en las graves, no me parece acertada la elección.

Rosa hizo un esfuerzo para reír y ocultar su turbación.

—Valentín, usted mira la vida por el lado más trágico...

—Es que en la vida son más las horas tristes que las alegres, y en el dolor es donde se aprecian los verdaderos afectos.

—Yo no quiero ver el porvenir con tintes sombríos.

—Querer no es suficiente, es preciso poder, y usted no dirige el destino según su capricho.

Rosa levantó la cabeza sonriendo con orgullo.

—Hace un momento me hablaba usted de los hombres que se apoderan de la sociedad por su energía y valor. ¿No hay mujeres que son también

conquistadoras, y que escalan las más altas posiciones? ¿No es una ambición noble y que sobrepasa á su concepción de mujer casera?

—Como usted dice, conozco mujeres que se han elevado por la poderosa fuerza de su talento ó de su genio, nobles excepciones que todo el mundo admira; pero si no es más que por el prestigio del lujo, de la belleza, por lo que la mujer debe triunfar, es victoria bien triste y bien precaria. ¿Sueña usted en triunfos de vanidad? Pues entonces no vacile, tienda la mano á quien puede procurárselos, y cásese con el barón Folentin de Rocher.

Rosa se puso en pie. El tono de Valentín, sus ademanes, todo lo que su rostro expresaba, la había herido profundamente. Golpeó el suelo con el regatón de su sombrilla, y dijo:

—Le doy las gracias por su consejo; creo que es bueno, y lo seguiré: me casaré con el barón de Rocher.

Dedicóle una ligera inclinación de cabeza, y con paso tranquilo salió del jardín.

SEGUNDA PARTE

I

Aquella noche la espléndida sala de los Campos Elíseos, con sus palcos llenos de espectadores en correctísimo frac, y las plateas en donde se hallaban reunidas las mujeres más elegantes de París, ofrecía un aspecto maravilloso. En el escenario los personajes del prólogo se agitaban con esa mímica petulante que caracteriza á los aficionados mundanos. Algunos miembros del Círculo se habían refugiado en los salones para respirar libremente. Los acordes de la orquesta, debilitados por la distancia, llegaban á

ellos como un zumbido, y entre el humo de los cigarrillos, jóvenes y viejos hablaban tranquilamente.

—Nuestro amigo Condottier no está muy allá en su papel, dijo La Brède. Se empeña en representar papeles cómicos y ninguno encaja en sus facultades.

—Cuestión de contraste. Representa galanes en la vida y no puede representarlos en el teatro.

—¿Y quién te ha dicho que no hace de galán en el teatro?, dijo de Tremblay. Si Nini Beral, la que hace de comadre esta noche, te oyese, á buen seguro que diría que tus noticias no son ciertas.

—¿Y qué pensarías de todo esto la hermosa baronesa de Folentin?

—Pero, observó Fermont, la señora de Folentin no tiene nada que ver en todo esto. Condottier flirtea con ella del mismo modo que usted, que yo y que muchos otros. Gracias á Dios, nuestra hermosa baronesa no es exclusiva, y tiene el buen talento de aceptar todos los homenajes, pero siempre con la condición de no favorecer á nadie.

—¿La han visto ustedes esta noche? Está hermosísima y vestida con un *chic*...

—¡Doucet! Es el único.

—Folentin ha encontrado el medio de sentarse junto á ella.

—Para gozar mejor de sus triunfos.

—Su dinero le cuesta.

—No lo siente.

—Está loco por su mujer.

—He ahí vuestro error.

—¿Cómo? ¿No adora á la baronesa?

—Sí, la adora, pero del modo como él suele adorar. Cuando la ve rodeada de lujo, en una atmósfera resplandeciente de seducción, atrayendo todas las miradas y recibiendo todos los homenajes, se envanece, se extasía, y no se cambiaría con el presidente de la República. Pero cuando está en su casa por la mañana, á la hora de almorzar y en su hermoso comedor de los Campos Elíseos, á ese muchacho le importa un comino su mujer; entonces piensa en sus negocios, en la Bolsa y en el empréstito búlgaro que prepara. Sólo siente interés por la baronesa cuando la ve con todas las velas desplegadas, magnífica y conquistadora. Para apreciar en su justo valor su felicidad necesita ver que todos los hombres de París se precipitan en torno de su mujer. Todo esto, hasta el extremo de que creo preferiría que su mujer tuviese amantes á que dejase de tener rendidos adoradores.

—Vamos, exageras, dijo de Tremblay; en tu paradoja hay algo de verdad; pero es preciso decir que Folentin, al mismo tiempo que se siente halagado viendo que su mujer recibe homenajes, siente también celos de los que se los ofrecen. Ahí es donde Fermont se equivoca: si la baronesa pudiese engañar á Folentin sin que nadie lo supiese, tal vez el barón se conformara con su desgracia; pero si el más insignificante ridículo viniese á atenuar su prestigio, ¡ah!, creo que se sentiría un Oтелo.

—Supongamos algo menos.

—Y no hablemos más de este asunto.

Un indescriptible barullo vino á interrumpir á los murmuradores. Los espectadores invadían el *hall* para dirigirse al ambigü. Los tres amigos de Folentin, libres del temor de verse obligados á oír algo de lo que se decía en el escenario, salieron del salóncito reservado para confundirse con los invitados. Las mujeres estaban allí hablando, riendo, moviendo los abanicos y satisfechas, viendo la solicitud con que las asediaban sus parientes y amigos. El presidente del Círculo, al que se reconocía fácilmente por su elevada estatura y su aspecto de gran señor, daba el brazo á la embajadora de Inglaterra, mientras que una alteza imperial arreglaba los negocios financieros de su país prodigando sus graciosas sonrisas á la mujer de un poderoso banquero. Era una mezcla de sociedades y de castas que resumían lo que se ha convenido en llamar el todo París; y dominando á los concurrentes, siendo el blanco de todas las miradas, conquistadora como quería, la baronesa de Rocher reunía á su alrededor una verdadera corte de aduladores.

Estaba más hermosa que nunca; el matrimonio le había sentado admirablemente. Su belleza, lejos de disminuir, parecía que había aumentado con el sentido de su poderío. Sabía que la admiraban, y con orgullosa indiferencia se ofrecía á las admiraciones.

Convencida de su hermosura, había tenido la coquetería de no lucir demasiadas alhajas. Sólo llevaba un hilo de magníficas perlas alrededor del cuello. En sus abundantes cabellos rubios, naturalmente ondulados, llevaba una sencilla pluma color rosa que armonizaba admirablemente con el tono pálido de su traje. De pie en medio del *hall* y rodeada de un círculo de íntimos, resplandecía de satisfacción, y aparecía tan bella por su gracia y lujo, que instinti-

vamente todas las miradas se fijaban en ella. A diez pasos, Folentin, apoyado en una columna de mármol, conversaba con unos amigos, sin que al parecer prestase la menor atención á los gestos de su mujer, y como si la dejase dueña absoluta de sus acciones. Esta desenvoltura y esta seguridad acababan de dar al joven matrimonio un título de soberanía, un sello de indiscutible superioridad.

Repentinamente se observó un movimiento en la muchedumbre, y por un instante la atención se apartó de Folentin y de la baronesa. Agil, elegante y sonriente, Condottier adelantaba hacia Rosa; había cambiado de traje con gran rapidez, y vestido de frac y con una flor en el ojal, pasaba entre las calorosas felicitaciones de sus amigos, pues habiendo terminado su papel, se convertía en espectador para el resto de la velada. Pero cuantas lisonjas le dirigían le eran completamente indiferentes; las escuchaba sonriendo distraídamente, poniendo de manifiesto que no deseaba contar más que con una sola aprobación, la de la reina de la fiesta. Llegó al fin hasta ella, estrechó la mano que le tendía, y besándola con encantadora ligereza, se inclinó ante su juez.

—¿Está usted satisfecha? ¿Se divierte usted?

—La comedia que han representado ustedes no me parece cosa extraordinaria, y no comprendo cómo se ha reunido tanta gente para hacer esta obra. Con todo, usted ha estado muy bien y ha cantado el «rondó» con un aplomo admirable.

—Sin embargo, tenía un miedo enorme.

—Nadie lo ha advertido.

—Entonces, ¿cree usted que me contratarían en Variedades?

—Si he de decir la verdad, no creo que pueda usted ganarse la vida haciendo comedias.

—Entonces tengo que desesperar de llegar á gánrmela nunca.

—No creo que pueda usted figurar entre los hombres útiles; conténtese figurando entre los agradables.

—Mi única ambición es que usted me considere así.

—Pues ofrézcame el brazo para ir al *buffet*, me muero de calor.

Seguidos por un numeroso cortejo se pusieron en marcha y cruzaron los salones, en donde la muchedumbre se agolpaba como hubiera podido hacerlo para presenciar el paso de una reina.

En los dos años que hacía que se había casado con el barón de Rocher, Rosa había esforzado con una tenacidad y una destreza muy notables en conseguir la realización de su programa de existencia. Al convertirse en mujer de Folentin tomaba un aliado poderosísimo para emprender la conquista del mundo. El banquero había puesto á su servicio su fortuna, su posición social y sus relaciones de familia; de todo esto Rosa había sacado gran partido, y en el espacio de algunos meses su casa había adquirido fama de ser una de las más agradables de París. Las comidas que daba llenaban de orgullo á su marido, pues en ellas encontraba el medio de satisfacer su glotonería y su vanidad. Además, no tardó en convencerse de que los negocios se trataban más fácilmente y mejor en sus salones que en sus oficinas, y como sus intereses estaban en perfecto acuerdo con sus placeres, empujó á su mujer para que siguiese el camino emprendido, cosa para la que ella demostraba especialísimas condiciones.

La joven baronesa, que se conducía perfectísimamente y que observaba una conducta irreproachable, se había captado las simpatías hasta de las gentes más severas, y su luna de miel con el gran mundo, al que se había entregado por completo, había sido deliciosa. Desde la primera tentativa fué admitida sin la menor resistencia ni discusión, y su éxito fué completo y definitivo. Pasado el primer invierno, sus reuniones figuraban entre las más escogidas, y Rosa podía atreverse á invitar á los más elevados personajes sin temor que uno solo dejase de aceptar. Su casa no era de esas respecto de las cuales el invitado se pregunta: «¿Iré?» A ella se iba sin vacilar.

Al principio de tan grande y brillante triunfo Rosa había sentido un ligero aturdimiento. Folentin le había encontrado muy natural, pues la extraordinaria idea que de sí mismo tenía legitimaba á sus ojos la vertiginosa ascensión á la más alta notoriedad. Pensaba que aquello, y aún algo más, se lo debía, y que la baronesa de Rocher, sólo por ser su esposa, necesitaba ser una dueña de casa sin rival. Sólo por obra y gracia de su unión con él, Rosa había adquirido tan relevantes méritos, y en la buena opinión que de ella tenía entraba por lo menos en tres cuartas partes el contento de sí mismo.

Un individuo así constituido tenía que ver sin la más ligera sombra de aprensión que los hombres más elegantes y amables de París se dedicasen á hacer la corte á su mujer. La baronesa, una vez pasado

el período de excitación, no había tardado en darse cuenta de que toda su gloria era algo monótona, y que sus triunfos, como las listas de platos de sus comidas, eran siempre los mismos, salvo muy ligeras variaciones.

Un espíritu fino y delicado como el suyo no podía conservar largo tiempo ilusiones con respecto á Folentin. La corrección del barón encubría apenas su miseria intelectual, y la ternura para con su mujer no era más que una excitación de amor propio. Rosa le vio tal como era: egoísta, nulo, presuntuoso y con una bondad aparente que envolvía mucho de vileza; y por más que hizo concienzudos esfuerzos, le fué imposible amarle. El glorioso Folentin no se preocupó por ello lo más mínimo, y aceptó la pasividad de Rosa como el abandono admirativo que una mujer siente por su vencedor. Se juzgó tan seguro de ella, que no prestó la menor atención ni á sus acciones ni á sus pensamientos, y si alguien hubiese ido á decirle: «Barón, su mujer de usted le engaña,» hubiera sonreído con soberbia contestando: «Es imposible.» De modo que reunía todas las condiciones requeridas para sufrir este inconveniente; pero Rosa no pensaba en procurarle semejante sinsabor.

Condottier, después del matrimonio, se había ido á Oriente con su hermana, pasando por Hungría, en donde el conde Grodsko había exigido que la condesa hiciese una aparición, amenazando con cortar de raíz todo subsidio. Los manejos de Condottier no habían producido fascinadora impresión en la baronesa, la cual había representado á conciencia su papel de mujer de mundo, haciendo esfuerzos para encontrar en ello algún placer, y advirtiendo con sorpresa que el atractivo de la novedad pasada se convertía en laxitud y aburrimiento incurable. Constantemente daba vueltas alrededor del mismo círculo de ocupaciones fútiles, haciendo al día siguiente lo que había hecho la víspera, y el aparato, la solemnidad y la etiqueta de su vida mundana, hacían más grande y desesperante aquel vacío.

Al principio algunas mujeres jóvenes trataron de arrastrarla á la sociedad de vividores libertinos y gente de escándalo, de los que su buen sentido supo librarle. Esto se supo, y proporcionó á Rosa grandes ventajas, pues se la consideró como mujer rígida, lo que, en ciertos momentos, dan ciertas libertades sin riesgo de comprometerse. Decíase de ella que su espíritu, vivo y alegre, la arrastraba algunas veces á obrar con cierta libertad; pero nadie daba á esto importancia y se la tenía por una mujer honrada. Así se pudo permitir bromear con sus amigos, sin que nadie la criticase.

Se encontraba gozando todas estas ventajas, cuando Condottier, tostado por el sol, pero sin que sus asiáticas peregrinaciones le hubiesen desfigurado el rostro, reapareció en compañía de su hermana, instalándose de nuevo en el *faubourg* Saint-Germain. Desde los primeros días de su regreso se dió á conocer como otro hombre. El joven, el brillante y ligero marqués cedió sitio á un Condottier más grave, más meditabundo, pero tan elegante como antes. El cambio que se había operado en él era muy grande. Hubiera podido decirse que el príncipe de la juventud había dejado todas sus locuras en los países que venía de recorrer. Rompió con sus antiguos compañeros de francachelas y comenzó á vivir muy honorablemente.

No se le vio más á la mesa del *baccará*, ni en el tiro de pichón, ni en las carreras con Raimundo de Chalin, y dejó ver el propósito de hacer economías; esto, que para cualquier otro habría sido funesto, pues le hubieran creído arruinado, en él divirtió. Pero mayor motivo de asombro tuvieron los curiosos cuando el marqués de Condottier entró á formar parte de grandes y muy serios negocios, dando pruebas de gran aplicación y de muy buen sentido.

Folentin, que lo encontró en la Administración de los caminos de hierro de Túnez, quedóse sorprendido de su formalidad y hasta de su inteligencia.

—Parece increíble, le dijo á su mujer, el cambio que se ha operado en este muchacho. El otro día, oyéndole hablar de negocios, me produjo la impresión de un Morny. Le creo apto para todo, y me parece que si quiere preocuparse llegará á hacer una fortuna. Ha conseguido reconciliar á su hermana con el conde Grodsko, y es segurísimo que con los enormes capitales de que dispone ese magiar, se ha metido en los grandes negocios. Ese conde Grodsko es extraordinariamente rico, y si, como se asegura, viene á instalarse en París para vivir entre nosotros una buena parte del año, la situación de Condottier cambiará mucho.

—Mejor para él, respondió Rosa, y comprendo que este cambio te asombre, porque, si no recuerdo mal, en otros tiempos tenías del marqués una opinión que le favorecía muy poco.

- Mujer, entonces no hacía más que locuras.
- Quería casarse conmigo.
- Lo cual era la mayor de todas.
- ¿De veras?

—Tú no eras desde ningún punto de vista la mujer que le convenía. No hubieras podido corregirlo y habríais sufrido un desastre.

—Es posible, dijo Rosa pensativa. Y ¿cómo ha conseguido corregirse solo?

—La soledad, la reflexión, el alejamiento de París... En una palabra, es un Condottier completamente nuevo, que te divertirá y al que no reconocerás fácilmente.

El marqués volvió a ver a Rosa y ésta le reconoció muy bien; pero con todo, lo encontró mejorado. En cuanto a la condesa Grodsko, todo lo que en su amistad con Rosa había de forzado cuando ésta era soltera, desapareció al hallarse en presencia de la baronesa de Folentin. Volvieron a ser íntimas amigas, y nadie se asombró de ello, y el mismo Prévinquiere, que no simpatizaba mucho con la condesa, se vio obligado a sentir por ella el más profundo reconocimiento.

En el preciso momento en que el marqués y su hermana habían vuelto de sus peregrinaciones, Mauricio Prévinquiere estaba a punto, por la sexta vez lo menos, de casarse con una mujer de la que era amante. Era una viuda de treinta años, extremadamente bonita, que vendía objetos más ó menos artísticos en un almacén de la calle Caumartin. La señora Wassel era una belga, de ojos azules y cándidos, tez anacarada y metida en carnes, que tenía especialísimas aptitudes para engañar a los coleccionistas con un marfil falso de la época del Renacimiento, ó una loza alemana del siglo XIV, procedente todo de una fábrica de Belleville. Vendía también tapices con un palmo cuadrado de tejido antiguo y algunos metros de moderno.

En casa de esa encantadora y poco escrupulosa chamarilera entró un día casualmente Mauricio Prévinquiere para comprarle un joyero a su hermana. La viuda Wassel, mientras vendía al buen mozo, y muy caro por cierto, un chirimbolo que no tenía ningún valor, se apoderó de su corazón. A partir de aquel momento, Mauricio sentó sus reales en casa de la señora de Wassel, á la que en el espacio de una semana compró objetos por valor de diez mil francos, objetos que el barón de Duburle afirmaba que en junto no valían diez luises. Poco después la viuda se negó bruscamente á venderle nada, y arrojó del almacén al pobre Mauricio Prévinquiere, declarándole que su continuada presencia ahuyentaba á los clientes. Era preciso que se marchara para no volver más, á fin de que no padecieran ni la reputación de la señora de Wassel ni su comercio.

Mauricio, exasperado, declaró su ardiente amor á la chamarilera. La amable belga, ante resolución tan inesperada, dulcificóse un tanto, y á partir de aquel momento Mauricio gozó del derecho exclusivo de instalarse en una amplia butaca, estilo Luis XIII, al lado de la señora Wassel, que pasaba el día poniendo en orden sus cuentas. Los padres de Mauricio Prévinquiere, profundamente disgustados con la resolución de su hijo, habían sido requeridos dos veces para dar su consentimiento ante notario, y aquel joven atolondrado iba á realizar la última locura, cuando la condesa Grodsko se presentó de improviso en casa de Rosa, mientras ésta se esforzaba inútilmente para hacer entrar en razón á su hermano.

La elegante condesa se burló alegremente de Mauricio, ridiculizando la vida en un almacén de antigüedades de la calle de Caumartin, dando á entender que un hombre podía cometer una ligereza, pero que debía guardarse de realizar una villanía, y que la señora Wassel gozaba de malísima reputación en el comercio y que el convertirse en su tenedor de libros podía llevarle más lejos de lo que se figuraba. Estuvo brillantísima, convincente y conturbó seriamente á Mauricio, estableciendo entre las condesas

húngaras y las vendedoras belgas una comparación muy favorable para Hungría. Mauricio era extraordinariamente variable y ondulante é intentaba ya reanudar su antiguo flirt con la elegante hermana de Condottier. Su resolución de casarse con la chamarilera, el amor que por ella sentía, todo desapareció como una columna de humo llevada por una fuerte racha de viento. Ahora lo que le preocupaba eran una boca encantadora y sonriente, unos ojos negros hermosísimos y un talle encantador ajustado en un traje del mejor modisto. La condesa Grodsko permaneció una hora en casa de Rosa, y al marcharse se llevó en su coche á Mauricio, que prefirió ir á comer con ella á visitar á su amiga entre sus falsas chucherías.

Todo esfuerzo merece una recompensa, y el servicio que la hermana de Condottier acababa de prestar á la familia Prévinquiere valía un poco de agra-

tancias, y siempre con un tacto exquisito. Ella le llamaba su consejero íntimo y decía riendo: «Conmigo es de una severidad increíble.»

En realidad, Condottier había impedido que Rosa cometiese algunas faltas de etiqueta que hubieran podido perjudicarle, y Folentin le estaba muy agradecido. La extrema fatuidad del marido, fortificada por el agradecimiento, creó á Condottier una situación excepcional en la casa, pero éste procuraba no poner en ridículo al amigo.

Dijérase que hacía grandes esfuerzos para que olvidase sus antiguas amenazas, lo que conseguía admirablemente. Al parecer, Folentin no se acordaba de que Condottier había sido su antiguo rival, el mismo que había anunciado su propósito de vengarse.

Sentía verdadera satisfacción encontrándose con el marqués en su casa. Lo llevaba á Chantilly para

que viese galopar sus caballos, y no organizaba una caza en Rocher sin que Condottier asistiese á ella y cuando no le encontraba en los salones de la baronesa le reñía. Otro que Condottier se hubiera hastiado de semejante confianza y de tantas pruebas de simpatía y afecto; pero él sonreía con tranquilidad; aceptaba la situación con aparente indiferencia, y devolvía centuplicadas á Rosa las atenciones de que Folentin le colmaba, no dejándola nunca y siempre acompañado de su hermana.

No podía darse situación más favorable; poco á poco inspiraba confianza á Rosa, dejando que ejerciera sobre él una autoridad á la que se sometía amablemente, vigilando la ocasión más propicia. Se creía dueño de la situación, teniendo que habérselas con un marido cuyo diletantismo rayaba en ceguera y con un hermano, siempre favorable á su causa, cuando un acontecimiento que en apariencia no podía ser más vulgar, cambió de pronto el plan que tan hábilmente había preparado.

Una tarde en que el marqués, Rosa y Mauricio discutían en el saloncito del hotel de los Campos Elíseos las peripecias de un *match* de automóviles, Folentin, que jamás aparecía en las habitaciones de su mujer entre el almuerzo y la comida, entró dando muestras de gran alegría. Como su amigo se levantase para estrecharle la mano, hizo un ademán para protestar.

—Que nadie se moleste. Si ocasiono la más ligera turbación me voy... No hago más que entrar y salir. He sabido que Mauricio estaba aquí, y he entrado para hacerle un encargo. Es que hace un momento he recibido en mi despacho la visita de uno de vuestros amigos que viene de América y que trae un crédito considerable contra mi casa.

—¿Quién es ese Nabab?

—Un hombre á quien conocéis mucho y al que vuestro padre verá con muchísimo gusto. Valentin Raynaud.

—¿Ha hecho mucha fortuna?

—A juzgar por lo poco que me ha dicho, debe tener con su amigo Evans unos terrenos petrolíferos, de los que sacan grandes beneficios que no me atrevo á deciros, pues verdaderamente son fantásticos.

—¡Bravo por Valentin!, exclamó Mauricio. Tuvo buen olfato marchándose de Beaumont. ¡Lástima que tanto dinero vaya á manos de un hombre sin necesidades! Ya dicen que la fortuna es ciega. Yo no tendré nunca semejante suerte.

—Lo primero que se necesita es ir al país de los sueños de oro...

—¿En dónde está? Voy corriendo.

—He ahí el inconveniente. No se sabe nunca de antemano, y precisamente por esto tiene mérito descubrirlo. Conque hazme el favor de decir á tu padre que el Sr. Raynaud está en París y se propone ir á verle muy pronto. Dicho esto, vuelvo á mis negocios y os dejo entregados á vuestras distracciones.

—Folentin, procura descubrir una mina de petróleo y méteme en el negocio.

(Continuará.)



La señora Wassel en su establecimiento de objetos artísticos

decimiento. Se establecieron entre la señora de Grodsko y la señora Prévinquiere relaciones cordialísimas. Duburle hizo observar que era la segunda vez que Mauricio se salvaba, gracias á la intervención de la hermana y del hermano: el marqués lo había arrancado de las garras de la bella Amadina de Narbona, y la condesa acababa de desbaratar de un golpe los proyectos de la señora Wassel. Refunfuñando Prévinquiere hubo de reconocer la importancia de su deuda y hubo de ver además como Mauricio iba á todas partes con la condesa Grodsko. La situación no era muy moral, pero en cambio cómoda en extremo, y el padre aceptaba los hechos resignado.

Folentin no se preocupaba lo más mínimo por la asiduidad de Condottier cerca de su esposa; había invitado al marqués de una manera que daba á entender la satisfacción con que le veía en su casa, y el joven abusaba no poco de las complacencias que le guardaban. Pero su modo de conducirse con Rosa fué muy distinto al que antiguamente había empleado; no era el enamorado de antes, como tampoco era el mismo hombre, y este cambio redundaba en ventaja suya. Se mostraba discreto y reservado; la corte que hacía á la joven baronesa estaba llena de matices, y entre ella y el compañerismo no existían sensibles diferencias. Daba noticias, guiaba é iluminaba á la señora de Folentin en todas las circuns-



COLECCIÓN DE D. EMILIO CABOT. — Sala de estudio y sección de tejidos coptos

LA COLECCIÓN DE D. EMILIO CABOT

Variadas las iniciativas, distintas las manifestaciones y diversa la esfera de acción, no se repelen ni combaten las energías que desarrollan los hermanos Cabot, antes al contrario, se compenetrán y completan, puesto que se funden en una sola aspiración, alientan por idénticos ideales y persiguen iguales propósitos, esforzándose en contribuir al fomento de la general cultura y á engrandecer la tierra en que nacieron. Así decíamos al ocuparnos, hace algunos años, de las producciones literarias de Joaquín y de la comenzada colección arqueológica de Emilio. La circunstancia de haber alcanzado aquella extraordinaria importancia y de haberla instalado su poseedor en forma que atestigua su desprendimiento y su cultura, nos obligan á que demos á conocer á nuestros lectores el resultado que ha obtenido, gracias á sus laudables esfuerzos, constituyendo un centro de

temor de incurrir en exageración, el *Museo Cabot*, puesto que cuenta con sobrados elementos para atestiguar su importancia, y la instalación corresponde á su valía.

A modo de antecámara hallase el salón de estudio, en cuyos

Gracia ha instalado, en forma espléndida y apropiada, su valiosa colección, construyendo un cuerpo de edificio en cuyos salones, bellamente decorados, pueden admirarse los diversos ejemplares que constituyen, sin

tonda, propia para desde ella completar las observaciones cómodamente sentado en el diván emplazado junto al arrimadero.

Diversidad de objetos, todos de gran interés arqueológico ó artístico, ha logrado reunir, según decimos, el Sr. Cabot; pero aunque existen ejemplares que corresponden á varias ramas, destacan por su número y valía los que constituyen las secciones especiales formadas por los vidrios, tejidos, cerámica, bronce, muebles y obras de carácter determinado artístico en las dos principales manifestaciones que nos ofrece la pintura y la escultura.

Ocioso estimamos llamar la atención de nuestros lectores acerca de la importancia que reviste la colección de tejidos coptos, puesto que es relativamente próxima la época de su descubrimiento, y consérvese aún viva y latente la impresión que produjo entre los arqueólogos y aficionados el hallazgo de tejidos asaz característicos que se supone represen-



COLECCIÓN DE D. EMILIO CABOT. — Salón central.



COLECCIÓN DE D. EMILIO CABOT. — Rotonda.

enseñanza valiosísimo, nueva gala de los que posee nuestra ciudad á expensas de la iniciativa particular.

Recientemente ha podido el Sr. Cabot dar digno remate á la noble empresa que emprendiera, puesto que en su nueva y suntuosa vivienda del Paseo de

en uno de sus lados desarrollase una bonita ro-

paramentos figuran varios ejemplares encerrados en artísticos marcos, así como notables reproducciones fotográficas, destacándose en los testeros igual número de estanterías que guardan obras notables, como medios que el generoso coleccionista pone á disposición de aquellos que deseen dedicarse al estudio ó bien á trabajos de investigación. A continuación hallase el vasto salón del museo, simple y artísticamente decorado, iluminado con grandes lucernas y con profusas bombillas y rosetones eléctricos, y

tan el estado de la industria textil en los albores del cristianismo.

Los ejemplares que posee el Sr. Cabot representan otros tantos tipos, lo mismo respecto del tejido que de su ornamentación, ya que nótanse las mezclas de su trama y admíranse los originalísimos elementos que embellecen las orlas y franjas, interpretadas en una ó varias coloraciones. De entre todos los ejemplares á que nos referimos merece especialísima mención una túnica completa inconsútil, ó sea sin costura, semejante, por lo tanto, á la que según el Evangelio de San Juan perteneció á Jesucristo y sortearon los soldados después de la crucifixión.

Sección aparte, si bien comprendida en el mismo grupo, forma la colección de tejidos de los siglos XII

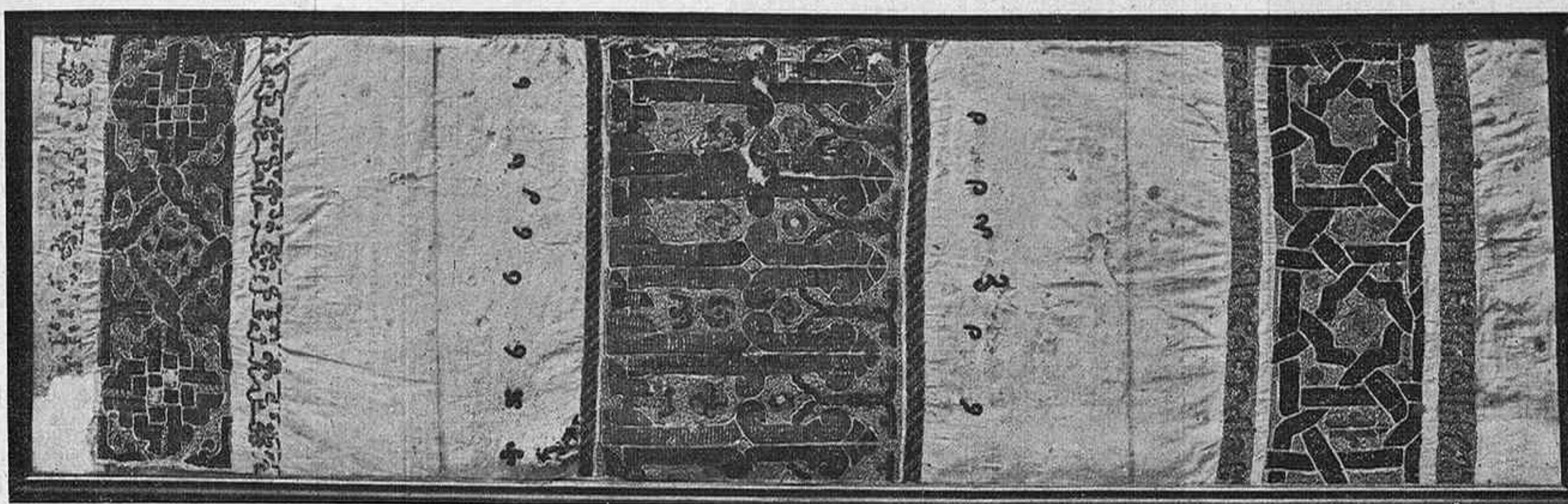


COLECCIÓN DE D. EMILIO CABOT. — Una sección del salón.

al xvi, algunos de ellos de extraordinario mérito y valor, en seda y oro, como el precedente del sepulcro de doña Leonor de Castro en Alcázar de Sirga, y algunos ejemplares notabilísimos hispano-árabes y

artística, que reviste gran interés, puesto que en ella ha presidido también la selección, y por lo tanto las producciones que la forman asumen caracteres especiales, ya por la significación de sus autores ó por su

Del insigne pintor reusense Mariano Fortuny figura un cuadro de caballete, pintado en 1861, representando una escena oriental, brillante de color y con la frescura peculiar de las obras del pintor que



COLECCIÓN DE D. EMILIO CABOT. — Tiraz del siglo xiv

de entre ellos el hermoso tiraz, obra del siglo xiv, que reproducimos, primorosamente bordado en sedas y oro, formando tres franjas de lacerías y caracteres arábigos que constituyen sus motivos ornamentales.

Valiosísima es también la sección de la vidriería, suntuosamente instalada en apropiadas y artísticas vitrinas. Figuran en ella, como representación de la producción vidriera de la antigüedad, una serie interesantísima de ejemplares romanos y fenicio-romanos. Siguen á éstos una nutrida agrupación de piezas de elegantes formas (jarros, copas, salvillas, pots, platos, etc.) decoradas con esmalte azul, verde, amarillo, blanco y pardo, procedentes de las manufacturas barcelonesas. Al examinar tan peregrinas producciones compréndense los elogios que á esta clase de productos tributaron autorizados escritores que florecieron desde el siglo xv al xviii.

Resta ocuparnos de la sección determinadamente

indiscutible mérito. Constitúyenla las pinturas sobre tabla y los lienzos. En el primer grupo merece singular mención el gran tríptico, que preside el museo, representando á San Juan después del bautismo de Jesús, obra de Gerard David; un gran diptico catalán del último tercio del siglo xv, en cuya parte central destacan las representaciones de la Virgen María y de Santo Domingo; otra tabla valenciana representando á San Jorge, rica en pormenores, y otros no menos importantes. De Antonio Moro existe un hermoso retrato de D. Juan de Austria, hallándose representada la escuela flamenca por una preciosa tabla de Gerard David, una *Dolorosa* y un *Eccehomo* y otros no menos recomendables. Del italiano Gandolfi existe otra producción, cual es un lienzo representando á la Virgen y al Niño Jesús, avalorando la agrupación varias producciones del célebre Goya, *Una petimetra*, *Lectura de una carta* y *La maja galanteada*.

tan decisiva influencia ejerció en determinado período.

Limitadas son las manifestaciones escultóricas; pero aun así, despiertan grandísimo interés, ya que entre ellas descuella una notable representación de San Miguel, ejecutada por el célebre escultor sevillano Pedro Millán, que floreció en el siglo xv.

Por lo expuesto compréndese la extraordinaria importancia que reviste la colección someramente descrita y la suma de esfuerzos y dispendios que representa. De ahí que considerando cumplir un acto de estricta justicia, rindamos un tributo de simpatía y consideración á tan inteligente y entusiasta coleccionista, con mayor motivo cuando ha dado digno coronamiento á su provechosa labor instalando en forma agradable y espléndida los valiosos ejemplares que posee.

A. GARCÍA LLANSÓ.



HARINA LACTEADA NESTLÉ

Contiene la mejor leche de vaca.

Alimento completo para niños, personas débiles y convalecientes.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

el mas reconstituyente soberano en los casos de: Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas. Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.



ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

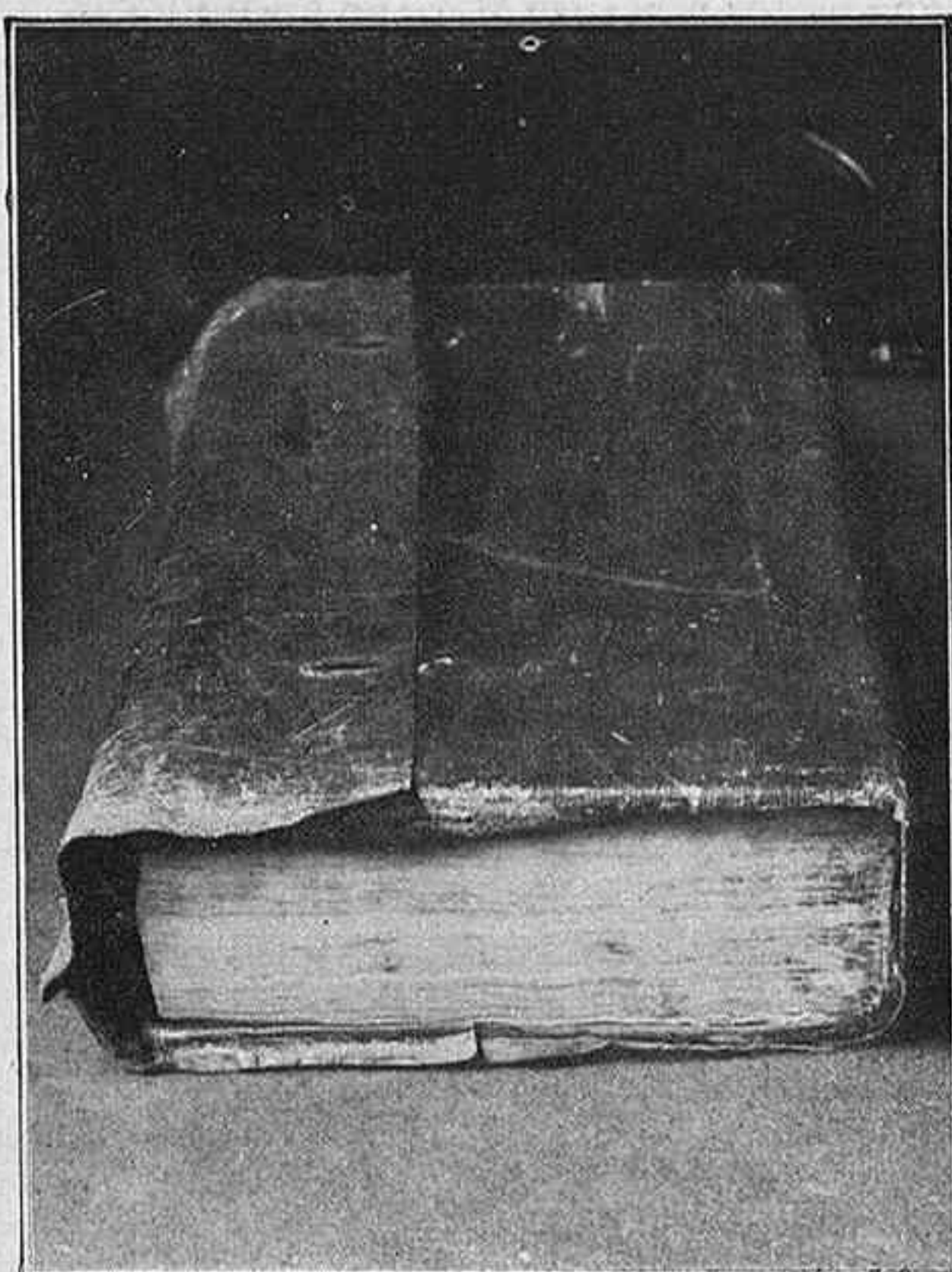


PAPEL WLINSI

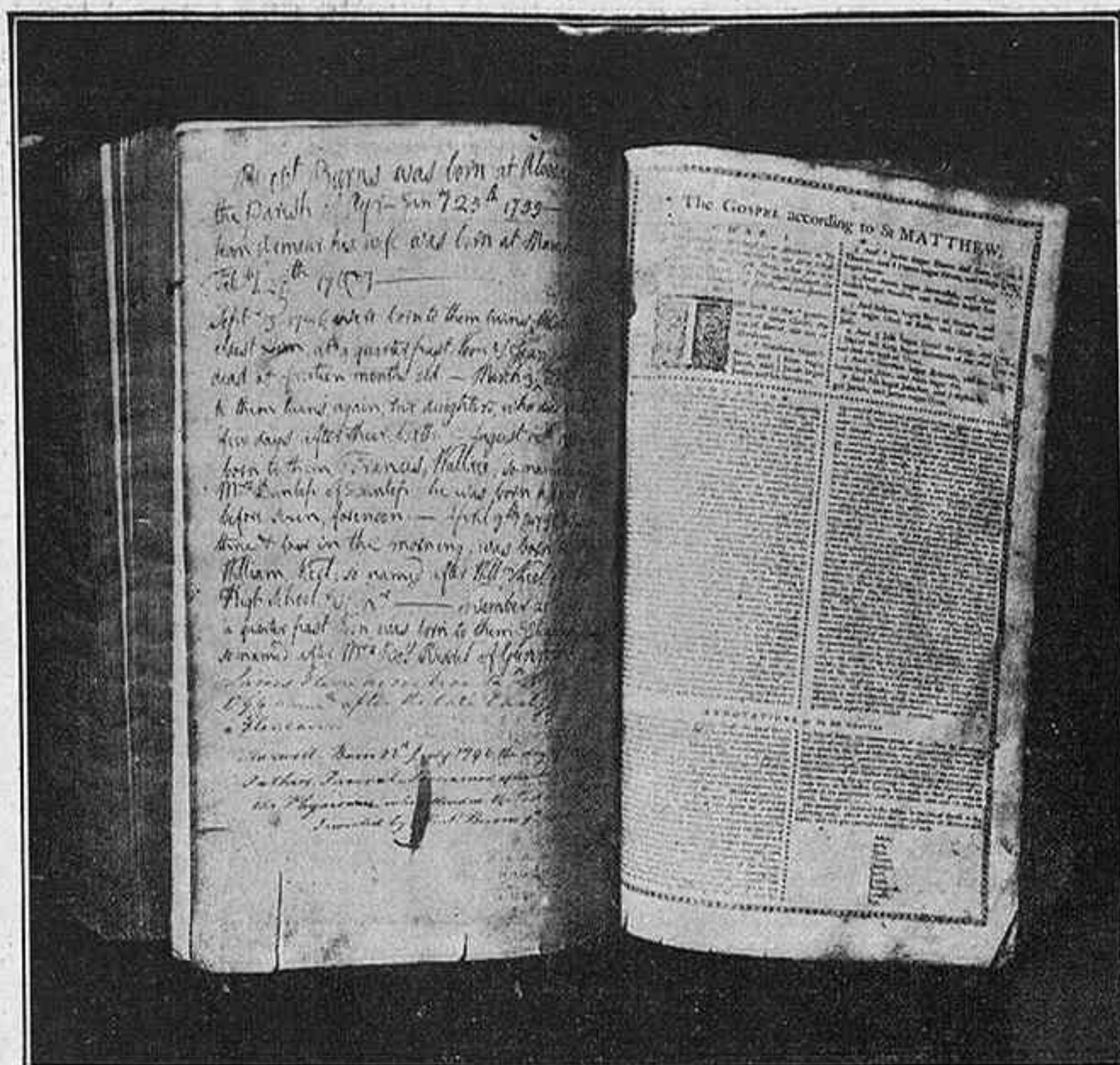
Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

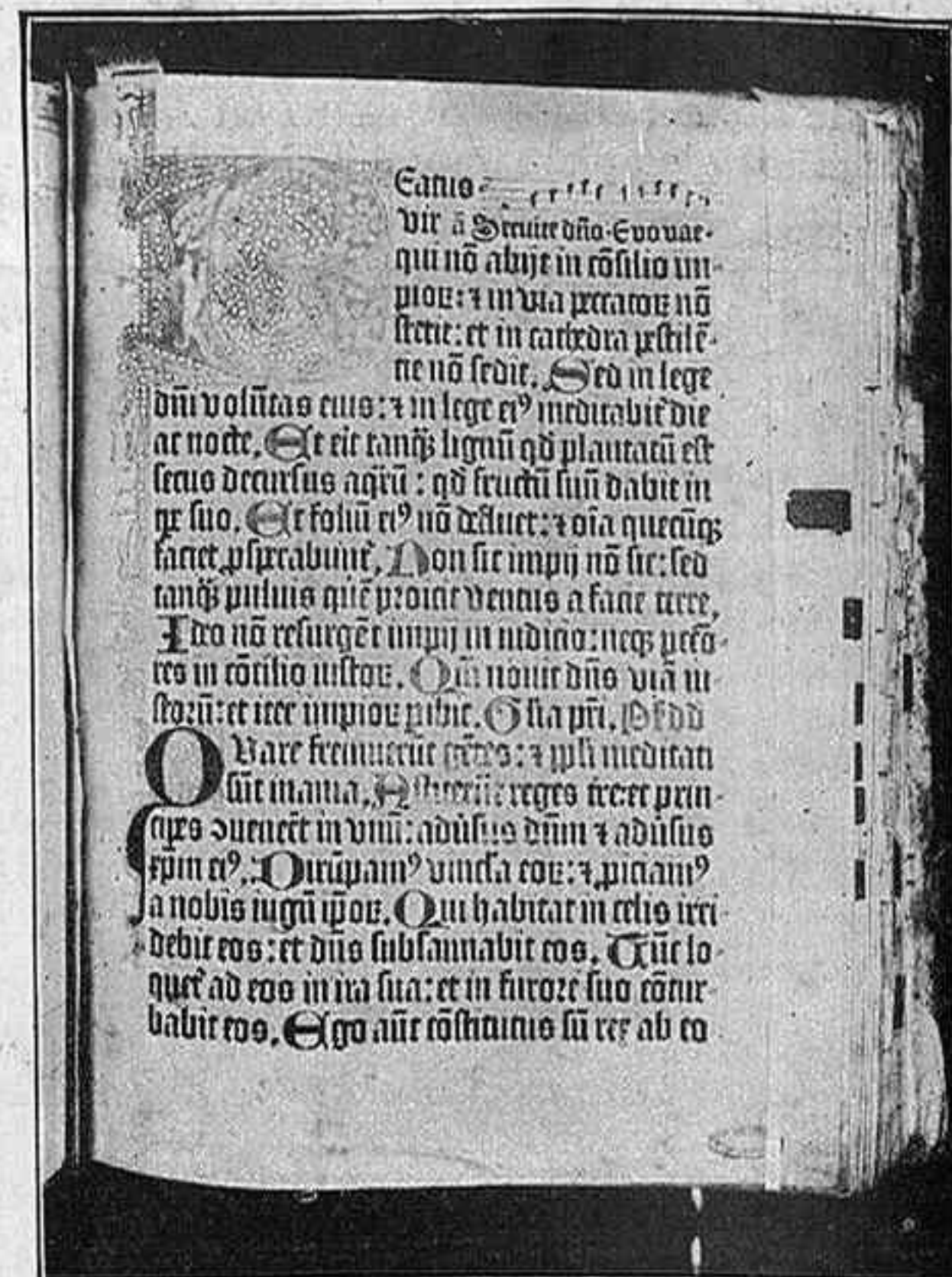
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.



Biblia de Burns cerrada



Anotaciones de familia, escritas de puño y letra del poeta



Una página del salterio latino de Fust y Schoeffer, del año 1459

LOS PRECIOS MÁS ALTOS OBTENIDOS POR LIBROS FAMOSOS EN CASA DE SOTHEY: LA BIBLIA DE BURNS (39.000 PESETAS)
UN SALTERIO LATINO DE LOS PRIMERAMENTE IMPRESOS (100.000 PESETAS)

El gran salterio de Fust y Schoeffer está impreso sobre 136 hojas de vitela, en grandes caracteres góticos, con las anotaciones de rúbrica y musicales. Está encuadernado al estilo monástico contemporáneo, en piel de cerdo, con tapas de roble y abrazaderas de metal. Sólo se tiene noticia de la existencia de doce ejemplares y se cree que únicamente se imprimieron veinte. Pagó por él 100.000 pesetas Baer, el librero alemán, para su razón social José Baer y C., de Francfort del Mein. La Biblia de Burns, por la cual ha dado Mr. Quaritch 39.000

pesetas, es una de las que usan comúnmente las familias, como las que aun hoy en día se ven en muchas casas modestas escocesas. Se publicó en Edinburgo en 1776. El poeta anotó en la página del índice la fecha y lugar de su nacimiento, del de su mujer Juana Armour y de los de sus cinco primeros hijos. Varios comisionados escoceses sostuvieron una lucha tenaz por quedarse con la Biblia; pero no pudieron vencer a Mr. Quaritch.

Debemos a la cortesía de dicho señor y del Sr. Baer el poder publicar los adjuntos grabados.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.
EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

BORICINA
MEISSONNIER
REMEDIO SOBERANO
CONTRA LAS
Enfermedades de la PIEL
y de las MUCOSAS
Higiene del TOCADOR
EMPLEADA CON INMENSO ÉXITO
en los Hospitales de París.
Para evitar las Falsificaciones, exijase la caja
según modelo al margen, entera y sellada.
DEPÓSITO AL POR MAYOR EN ESPAÑA:
ALFREDO RIERA E HIJOS, Barcelona.

AVISO A LAS SENORAS
EL ANIOL 25 105
JORET-HONGUE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165 r.
Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan.
No temen el asco ni el cansancio, porque, contra
lo que sucede con los demás purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té.
Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la
comida que mas le convienen, según sus ocupa-
ciones. Como el cansancio que la purga
ocasiona queda completamente anulado por
el efecto de la buena alimentación
empleada, uno se decide fácilmente
á volver á empezar cuantas
veces sea necesario.

Historia general del Arte
Arquitectura, Pintura, Escultura,
Mobiliario, Cerámica, Metalisteria,
Glptica, Indumentaria, Tejidos
Esta obra, cuya edición es una de
las más lujosas de cuantas ha publi-
cado nuestra casa editorial, se reco-
mienda á todos los amantes de las
Bellas Artes y de las Artes suntu-
arias, tanto por su interesante texto,
cuanto por su esmeradísima ilustra-
ción. — Se publica por cuadernos al
precio de 6 reales uno.
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

Frasco 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉFÉLIQUE —
LA LECHE ANTÉFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pose y conserva el cutis limpio y terso
CANDÈS et C^{ie} on Paris

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

PILULE
de BLANCARD
ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.
al IODURO de HIERRO
INALTERABLE
DESCONFÍESE de las FALSIFICACIONES
Depósito: BLANCARD & C^{ie}, 40, R. Bonaparte, París.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSEY, 4, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN